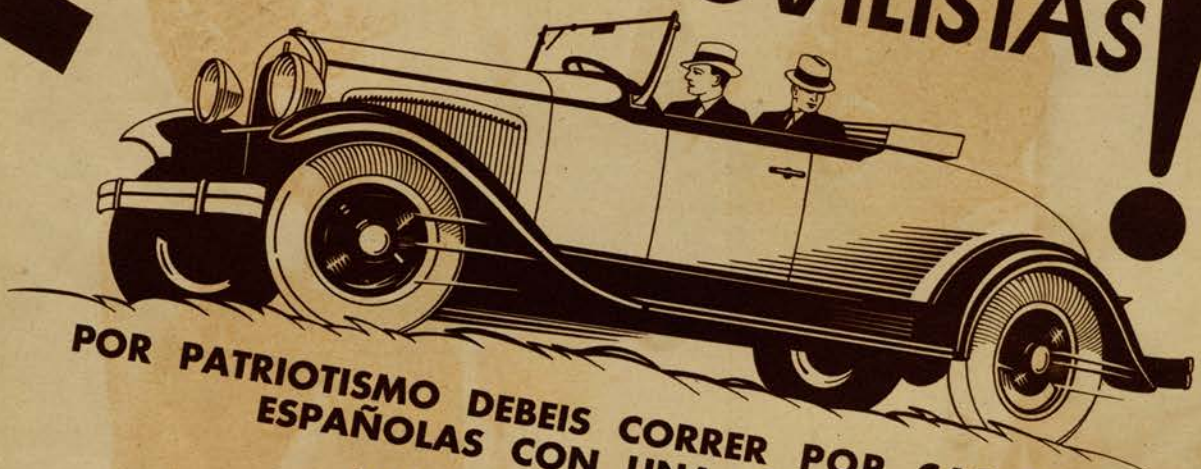
Se viene hablando hace algún tiempo de un próximo cambio de personas en la dirección de la política rusa. Parece cercano el ocaso de la roja estrella de Stalin. ¿Será Vorochiloff el sustituto?... En tanto vive Rusia este interesante momento de su nueva historia, Trotski sigue su peregrinación por tierras que no son la suya. Ultimamente dió en Copenhague una conferencia sobre el desarrollo de la revolución rusa. ¿Reservará otra vez el destino a Trotski un papel principal en los rumbos históricos de su país?...

PUBLICITAS

GUIA INTERNACIONAL DE LAS CARRETERAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL

OBRA DECLARADA DE UTILIDAD POR EL
PATRONATO NACIONAL DE TURISMO DE ESPAÑA
Y POR EL
CONSEJO NACIONAL DE TURISMO DE PORTUGAL

AUTOMOVILISTAS!



POR PATRIOTISMO DEBEIS CORRER POR CARRETERAS ESPAÑOLAS CON UNA GUIA ESPAÑOLA

VIAJAREIS BIEN ORIENTADOS Y DOCUMENTADOS LLEVANDO ESTA OBRA QUE CONSTA DE:

1º - EL LIBRO - Más de 14.000 poblaciones descritas. - 26.000 kms. de itinerarios gráficos. Planos. - Turismo. - Etc. — **PRECIO: 12 PTAS.**

2º - LOS 14 MAPAS - 14 mapas independientes de 49 × 95 a 6 colores, plegables en todos sentidos. — **PRECIO: 2'50 PTAS. UNO**

3º - EL MAPA DE CONSULTA - Con el mapa de consulta puede combinarse el itinerario que se desee. — **VA CON EL LIBRO**

4º - EL PORTA-MAPAS - Permite viajar sin desenvolver voluminosos mapas encima del volante. **PRECIO: 2 PTAS.**

De venta en librerías y kioscos de España y Portugal - Pedidos al por mayor a la
SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA
Evaristo San Miguel, 11 - MADRID - Barbará, 14 y Rambla del Centro, 8 - BARCELONA

Buen viaje!

NUEVO MUNDO
Año XXXIX.—2 Diciembre 1932.—Núm. 2.021

El film, fuente nueva del Arte

El film ha creado un magnífico mundo de caminos nuevos, de zonas inéditas, de expresiones distintas. Ha añadido al Arte una variedad y una riqueza de gran valor emocional y estético. La gama, por ejemplo, de la expresión humana en la pantalla es fuente inagotable de motivos pictóricos. Ved en esta fotografía cómo un artista—Mc. Clellan Barclay—se dispone a reproducir, con destino a la portada de un «magazine», la expresión de su mujer, que es la actriz cinematográfica Helene Barclay. Arte de la propia vida. Dibujo que ha sido antes expresión real, palpitante. Toda la riqueza de gesto que da el aprendizaje y el trabajo del film, aplicados a la línea y el color. Modelo y mujer a un mismo tiempo. Una sola cosa, una sola emoción la Vida y el Arte...

LA VIDA EN LOS PRESIDIOS ESPAÑOLES

Cómo se trabaja en el Penal del Dueso.

Crisis general de trabajo, cuyo eco traspone también los muros del Penal y alcanza a los penados que aspiran al olvido o a la regeneración por el trabajo. He aquí el taller de alpargatería del Dueso, uno de los pocos del presidio que acaso por la modesta índole de su producción no se han visto precisados a reducir su actividad...

III

Los presos trabajan

GRACIAS a que en el Penal se trabaja, la vida en el Dueso no es para los hombres un martirio insoportable.

Porque la holganza sería la peor de las soledades: la del hombre delincuente enfrentado de continuo con los espectros de su propia culpa.

Trabajo «útil», además; porque es sabido que una de las más refinadas torturas que pueden infligirse a los hombres es la de condenarlos a un trabajo que ellos sepan, de antemano, que ha de ser estéril. En ciertos penales ingleses, a los individuos rebeldes se les castiga a eso: a construir un muro de ladrillos para derribarlo después de terminado, o a abrir hoyos en la tierra para cubrirlos inmediatamente. Y esa seguridad del trabajo inútil, del esfuerzo inrecundo, aplana y desespera a los hombres hasta lo infinito, porque mata en ellos el impulso eficaz, la vanidad creadora, el afán noblemente egolátrico de realizar una obra perdurable, que es uno de los resortes de la razón humana.

Organización del trabajo

En el Dueso se trabaja eficazmente. Porque no es labor de forzado la que se hace, sin estímulo y sin premio.

Hay talleres de alpargatería, de carpintería, de mecánica, y en ellos la legión penitenciaria se ocupa.

En cada taller, el esfuerzo individual está regido por la conveniencia colectiva. Los presos de cada taller están constituídos en una Sociedad que se desenvuelve libremente, y en la que la Administración del Penal sólo ejerce funciones de control para vigilar la honestidad administrativa.

Cada Sociedad contrata su trabajo, y en juntas que se celebran con arreglo a prácticas democráticas, se fijan los precios de la labor que llega de fuera y la cuantía de los jornales y la duración de la jornada colectiva.

Ahora, el Dueso sufre, como todas las actividades españolas, las consecuencias de la crisis de trabajo. Hay poca tarea; apenas si en el mes anterior los reclusos devengaron unas mil quinientas pesetas por sus trabajos; pero en otras épocas los ingresos en los talleres del Penal pasaron de seis mil pesetas mensuales.

La distribución de estos ingresos se hace al modo de un ensayo de socialización industrial. Se controla el precio de las primeras materias, y según el beneficio de las contratas, se fijan los jornales.

Lo que cada recluso gana con su trabajo es de su propiedad. Se abren cuentas individuales a los trabajadores, y en ellas se les abonan sus jornales, de los que pueden disponer para el mejoramiento de su subsistencia o para lo que quieran, salvo una pequeña parte que la Administración reserva como ahorro o reserva para cada recluso.

El recluso tiene dos cuentas: una de trabajo, en la que también ingresan los donativos de sus familiares, y otra de reserva, cuyo importe total se impone en una cartilla de la Caja Postal de Ahorros

Taller de carpintería del Dueso. Su espléndida y moderna dotación mecánica permite al obrero especializado en esta profesión los máximos perfeccionamientos

En el ambiente austero y gris del Penal, este tenderete de juguetes y muñecos polícromos es como una sonrisa o una ironía... Su dueño es el tristemente célebre «Ricardito»...

Invocación

La orientación práctica, utilitaria, que don Vicente Sol se propone dar a la vida del Dueso y de todos los presidios, es la obra más eficaz y humanitaria que la República puede desarrollar como norma de una política penal.

Hay que vivir estas horas de los presidios para comprender que sólo el trabajo, y el trabajo retribuído y útil, puede ser el instrumento de purificación, y también de redención, de la población delincuente. El trabajo es no sólo el entretenimiento, sino también la justificación y lo que libra del peso dramático de los rencores, los recuerdos y los remordimientos de estas vidas al margen de la vida. Lo que les da, además, la sensación de que aun continúan siendo hombres como los demás y pueden seguir siéndolo mañana. Para que el presidio no entumezca y anonade la sensibilidad en el estupor de todo renunciamiento, es preciso dar trabajo al preso. El ocio, acumulador de recuerdos, filtrador y condensador de rencores, convierte, al cabo, al penado en un alma esquiva, trágicamente rencorosa o brutalmente enemiga.

Sólo la tarea fecunda, la sensación continua de seguir siendo útil a sí mismos y a los demás, puede librar al penado de esa pesadumbre de su delito y hacerle olvidar su cualidad de hombre al margen, estigmatizado y castigado.

El Estado debe evitar esto. Como ha llevado a los penales—antaño infiernos de la vida—un sentido más recto de la justicia, que no es ensañamiento ni venganza; como ha infiltrado en la herrumbre de los reglamentos penitenciarios corrientes de tolerancia y de humana comprensión, la República debe completar su obra atendiendo a esa exigencia laboriosa que del fondo de los presidios se exhala como una utilidad de hoy y como una esperanza confortadora en el mañana para los hombres, tan dignos de piedad—en nombre de la fe y en nombre de la ciencia—, que sufren persecución de la humana justicia.

JUAN FERRAGUT

y de la que el preso no podrá disponer hasta el día de su salida del Penal.

Remanente fruto de su esfuerzo, que podrá permitirle, en el día de la liberación, intentar rehacer su vida.

Hay poco trabajo

Hay poco trabajo, sí. La competencia de fuera resta labor al Penal.

Pero el ocio en los hombres condenados a reclusión, plantea un problema de índole moral más intenso y más dramático que el que afecta a los obreros en libertad.

El taller de mecánica del Dueso es un verdadero alarde, que se debe, sobre todo, a la voluntad, a la iniciativa de los presos que por él han pasado.

Los indultos de la República han privado a este taller de sus mejores obreros. La maquinaria es toda ella propiedad del Estado; pero el ingenio de los hombres sin libertad la ha perfeccionado.

Hay entre ella viejos motores de automóvil, desechos del turismo y de la industria, que los presos han reparado pacientemente, y que hoy mueven tijeras mecánicas, torpedos y tornos.

El actual director de Prisiones, don Vicente Sol, ha sentido esta preocupación de proporcionar trabajo a los reclusos. Proyecta que en vez de contratistas particulares sea el Estado el que facilite labor a los talleres del Dueso, para que estén siempre en actividad. Siguiendo estas iniciativas, se han montado y reparado varias máquinas.

Entre ellas, una para la fabricación de utensilios de peltre y estaño—platos, cucharas, tenedores de uso en cuarteles y dependencias del Estado—, cuyo funcionamiento aseguraría cuantiosos ingresos al Penal.

Los indultos de la República han privado de sus elementos más valiosos al taller de mecánica del Dueso, cuya instalación es perfecta. Ahora, su actividad es casi nula... FOTS. CAMPÚA

En aquellos tres años transcurridos ni un instante sintió Carmen debilitado el firme propósito que nació en ella cuando vió morir a su joven marido. En aquel momento, mirando al esposo que se iba y al hijo que quedaba, pudo serenar su dolor y embellecerlo con esta promesa: «De cualquier magnitud que sean las pasiones que lleguen a mí, sabré acallarlas en memoria de este gran amor que ahora trunca el destino; en la presencia del hijo puedo gozar la imagen del padre, y el amor maternal vencerá a todos los amores.» Como este sentimiento se nutría más que en su conciencia en su dolor, y era el dolor el que en aquel instante cegaba las fuentes de todos sus deseos, se sintió con fuerzas para llevar sobre sí este peso que voluntariamente se echaba. Más aún: cuando toda su vida, cuajada en dolor, se hundía en las más irremediables tristezas, percibía la sensación de alivio que ponía en ella el deseo de sacrificarse por la memoria del muerto. Y su alma misteriosa de mujer, de una emotividad infinita, engañaba a su razón diciéndola que estas crisis y estos accesos tempestuosos porque estaba pasando harían de la fragilidad de su sexo voluntad para el renunciamiento perpetuo.

o o

Aquella umbrosa bóveda del sauce, tan cercana a la casa de campo donde Carmen, después de tres años de reclusión, veraneaba, era el sitio elegido para despedir al día. A media tarde, con un libro en la mano, y siguiendo a su hijo, se encaminaba a aquel hermoso rincón, y en él permanecía hasta que el alma desnuda de las estrellas, palpitando en el agua rumorosa de aquel río, llevaba a su espíritu confusos y deleitables estremecimientos. Los primeros días, cuando estas misteriosas incitaciones hacían que sus deseos dormidos se disparasen hacia el infinito, se acogía presurosa a la fortaleza de su hijo, y abrazada a él, más protegida que protectora, como una mujer de Eurípides, exclamaba: «Los engaños nos agitan vanamente.» Aplacaba de este modo fuerzas en rebelión y se ponía a bien con su conciencia, que ya empezaba a asustarse y a desconfiar. Y bregando así un día el pensamiento de Carmen, el zumbido monocorde de un insecto dió tregua a su tormentoso cavilar: le siguió con su mirada, viendo cómo se agitaba en torno de dos enormes moscas que en una rugosidad de un tronco parecían vivir la hora del idilio.

Que eran hembra y macho lo proclamaban el tono austero de una; el oro puro y centelleante de otra; la acometividad en la de la capa obscura; la mansa y amorosa quietud en que se dejaba acariciar la de refulgentes tonos, y lo vino a comprobar el ataque de aquel insecto errante que cayó sobre el rival, y en un lucha trágica, lo despedazó... La bella mosca de oro que asistió a la lucha y presenció el crimen dejó que el vencedor le cantara su victoria, que frotara amorosamente sus élitros en las galas de sus alas, hasta que al fin, en un impulso unánime, cruzaron el espacio y fueron a caer sobre el fresco cáliz de una rosa encendida y abierta.

«He aquí—pensó la viuda—las fuerzas que determinan en nuestro mundo moral una tragedia; una tragedia que excita siempre el temor o la compasión... Y no obstante, en este gran escenario en el que se agitan millares de vidas, el orden y el equilibrio siguen, y ni un ser ni una cosa han perdido su serenidad. Más que tragedia en el sentido clásico, este hecho, aquí, en medio del silencio fecundo de la Naturaleza, semeja un alegre juego: el juego de la vida y de la muerte que tiene como consecuencia indeclinable para los que quedan el goce y el placer de seguir

viviendo, que es seguir gastando aquellas fuerzas que les son dadas.»

Mientras Carmen pensaba así, miraba hacia la rosa y la veía agitarse trémula, como esas ramas en las que un nido de amor se mece. Y empezaron a brotar en sus sentimientos dormidos gratas ilusiones, y todo su ser se estremeció como si a él llegaran, en tropel, risueñas esperanzas.

Miró hacia su hijo serenamente y no quiso ya ampararse en la fuerza que emanaba de aquella vida pura. Prefirió abandonarse a sí misma, a sus sueños, sus vagos deseos de sentir en toda su intensidad, sin trabas, aquella resurrección que en su vida se anunciaba. Y cuando volvía hacia la casa, con el alma en las nubes y el cuerpo siguiendo al alma, la mano del hijo asiéndose a la suya la sentía como una cadena que la amarrara a una realidad que empezaba a angustiarle... Aquella noche, cuando, insomne, proyectaba su pensamiento hacia la obscuridad, le parecía leer en medio de las sombras: «Es muy difícil no cambiar de ideas cuando se aisla uno en medio de la gran Naturaleza.»

o o

Conocía la hermosa viuda unas cuantas sentencias morales de aquel libro que a Mahoma le dictó el ángel Gabriel, y ante su espejo, en el arte quimérico de la transmutación de la belleza, sonreía en la recordación de aquella máxima coránica que dice: «Mujer que compra color para su rostro, es que quiere venderlo.» Toda moral pura es hiperbólica; Carmen no quería vender su rostro, quería darlo, y este propósito fué santificado siempre por todas las religiones, desde las que se profesaron en las bárbaras idolatrías boreales, hasta la de Jesús, que al amor le llamó ley. Carmen quería casarse; más concretamente, Carmen se casaba.

Punzaba, más que en su conciencia, en su sentimiento, la inquietud de lo que significaría aquel cambio en la imaginación de su hijo, y un día quiso acallar esta inquietud. «Tú eres aun muy niño, hijo de mi vida—decía Carmen, mientras fundía materialmente su cara con la cara del hijo—; si tú pudieras comprender estos sencillos misterios de la vida, tu madre te contaría un bello cuento de una mosca de oro que un día... O te aclararía el hondo, el oculto sentido que encerraba la inscripción de aquel anillo del rey David, que decía: «Todo pasa». Pero yo no puedo, ante la sencillez de tu vida, sino decirte: me caso, y me caso quiere decir: en un día próximo llegará a este hogar un hombre, extraño para ti, que reinará en mi corazón.»

El niño, como la mosca, después de este transcendental monólogo materno, se lanzó a sus juegos tan tranquilo. A Carmen le satisfizo esta actitud, y comprobó que la infancia es tan fuerte y tan cruel como la Naturaleza, y que en ambas el hecho de la vida y de la muerte no es más que un juego en el cual el que vence—que vivir es vencer—sigue consumiendo su vitalidad y la alegría de su fuerza.

o o

Fulgía la pequeña iglesia en un derroche inusitado de luces. Incluso el tenebrario, que esperaba de año en año los oficios de tinieblas en Semana Santa, oculto ahora tras el Altar Privilegiado, daba su luz de pasión y muerte a esta epifanía en que la adorada era Carmen. Las lágrimas transparentes del incienso reposaban envidiosas en las navetas, mientras el tomillo, el espliego y el romero que cubrían el suelo perfumaban las naves, y como una antífona elevaban a lo alto su aroma, que iba en columna odorante hacia la lucera en busca de los anchurosos ampos en donde se nutría de esencia. La iglesia, en suma, parecía dispuesta para acoger al Galileo resucitado... Cuando Carmen sintió sobre sí el liviano peso de la coyunda, miró hacia su esposo y quedó un tanto confusa. Esta ceremonia le recordaba otro momento transcendente y emocionado de su vida; pero en el aturdimiento de tal hora inefable no acertaba a arrancarle de su memoria. Coordinó por fin sus ideas y volvió, en un salto brusco, al día de su otra boda. Y su pensamiento se enturbió con estas dudas: ¿no se quiere nunca o se ama perpetuamente? ¿Qué es más fuerte, la carne o el espíritu? Del trascoro descendían las notas graves de un órgano, que llegaban al alma de Carmen como viejas resonancias que herían su conciencia... Y cuando salió de la iglesia pensó en aquella tarde estival en que su vida despertó en un nuevo *resurrexit*, y en aquellos dos insectos que embriagados de dicha y de fuerza, tras de una muerte, cantaron su epitalamio en el cáliz de una rosa.

GRANDEZAS EN LAS GEMONIAS

LOS COCHES DE LA REAL CASA EN EL RASTRO

Vista parcial del Rastro

La melancólica poesía de los paseos y de las sorpresas por el Rastro y las Américas: ¡sesenta y tres carruajes de la Casa Real, entre puestos a la venta y machacados para la chatarra!

FRECUENTO este ínfimo arrabal del comercio madrileño atraído por la extraña y aceda poesía que exhala tanta grandeza y tanto orgullo desmontados, tanta ventura y tanto bienestar hundidos, tanta existencia rota, como atestiguan los infinitos artículos de desecho acumulados en aquellos lugares, hasta estoy por decir encaramados al cielo, pues a veces el mismo sol semeja deslucido fanal de lance expuesto a la venta después de haberlo empañado en un nido de amor unos fugaces suspiros de felicidad y el vaho negro de muchos ayes de dolor y de miseria.

Sumido en esta melancólica impresión, bajaba yo días atrás por la Ribera de Curtidores, cuando cerca del Bazar del Médico, cuya fachada ostenta el pomposo rótulo de Grandiosas Américas, vi unos lujosos carruajes, cuya estancia allí, por insólita e insospechada, imprimía singular emoción: sus blasones esmaltados acreditaban su real procedencia. Ya sabía yo que en el Rastro se encuentra de todo. Pero coches de reyes..., ¡ni soñarlo!... La emoción crecía—aun en mí, que no fuí monárquico—Bazar adelante. Otros cuatro coches de la Familia Real española, con las armas regias en las portezuelas o a los costados del pescante; sucios por la lluvia, impresionaban melancólicamente, solos, sin vigilancia ni cuidado alguno, a quien los viera otro tiempo escoltados al trote por plumas blancas, cascos y corazas argénteas, y lampos de aceros desnudos. Pero donde la emoción llegó a su ápice fué al otro lado del paseo de Ronda, en el Bazar del Federal. Majestades en las Gemonías, cual si se hubiese querido aumentar la magnitud de la punición con el sarcasmo y el ludibrio, entre cerros de maderas ennegrecidas como huesos en osario, de bidones abollados como muertos en batalla, de piezas oxidadas de maquinaria, de hierros, en fin, retorcidos al modo de existencias extinguidas en trágico rapto de desesperación, siete, ocho, no sé cuántos vehículos regios más, desde la famosa *Cazadora*, que servía para transportar las piezas cobradas vivas en las monterías, al *break* alegre, el *mail-coach* aparatoso, la elegante berlina, la alígera araña, el cesto coquetón que guiaron las finas manos de la reina Victoria y de las Infantitas; el protocolario coche de Paris, que llevaba a Palacio altas personalidades extranjeras; a la ceremonia nupcial, aristócratas enamorados, de real apadrinamiento, y a

Una castiza vendedora de las Américas, con varios de los restos coronados de los coches y de la carroza machacados para la chatarra, que piensa conservar como recuerdo histórico

Un coche de los llamados de París

los enfermos, el Pan Eucarístico, en los floridos días del cumplimiento pascual.

Todos magníficos en su mísera situación, no obstante el barro con que la lluvia los manchó al trasladarlos allí. Y a semejanza de aquellos nobles franceses que en la Maison Lazare esperaban con Andrea Chenier la hora de la guillotina, entre coqueteo de galantería y sonrisas desdeñosas para la muerte, todos aguardando el fin de otros carruajes de las mismas Caballerizas, los cuales, deshechos ya para la chatarra, yacían despedazados por el suelo, en informe montón y revoltijo de sedas, almohadones, astillas y hierros, mientras a unos pasos de allí, como resistiéndose a rendirse a su pesadumbre, sosteníanse apoyadas en otras ruinas las ruedas, destacando el oro de sus cubos y de su decorado sobre el rojo de calza de palafreneros, y las portezuelas, luciendo como una condecoración el regio escudo.

—¿Pero van a destrozar todos esos coches?—pregunté a uno de sus dueños.

—Todos, no—me contestó—. Pero no ha habido otro remedio... ¿Dónde íbamos a meterlos? Piense usted, señor, que eran cincuenta y siete carruajes, dos carrozas y tres carros.

—¿Dónde están las carrozas?

—Una está ya convertida en chatarra; la otra, que era funeraria, la hemos vendido en ochenta duros.

—¿En cuánto han comprado ustedes toda esa cochería?

—En nueve mil pesetas, que con otros gastos y gajes se han elevado a quince mil.

—¿Es posible?—exclamé, asombrado de la baratura de la adquisición.

—Pues aun así y todo, es posible que nos cojamos los dedos. No hubiera sido mal negocio si se nos hubiese permitido tener los carruajes siquiera un mes en Caballerizas. Así nos lo había prometido el contratista de su derribo. Pero el sábado se nos ordenó llevárnoslos enseguida, y lloviendo los tuvimos que sacar, y así se han puesto de barro... ¿Ve usted ese coche? No lo quise dar por setecientas pesetas en Caballerizas, y ahora no me ofrecen ni cincuenta duros por él.

—Pero—exclamó un transeúnte a mi lado—, ¿es posible que no haya ningún capitalista de aquellos que se decían monárquicos para explotar la monarquía que tenga arrestos para comprar esos coches, aunque sólo sea para encerrarlos en su cochera y conservarlos como un recuerdo histórico?... Y, sobre todo, para librarlos de la befa popular.

Si su primera pregunta no carecía de fundamento, como un reproche merecido, la segunda se pasaba de suspicaz. Ni un solo momento, durante las horas que estuve con mi compañero Cortés haciendo esta información, oí en aquellos grupos populares ni una expresión lesiva para ningún sentimiento monárquico ni dinástico. Ni elegía ni vejamen sugirieron aquellos símbolos de la majestad destronada. La emoción no exenta de respeto y de conmiseración ante toda grandeza caída, ante toda gran tragedia, sí se percibía en todos los semblantes. Así es de noble, lo digo con orgullo, este admirabilísimo pueblo de Madrid. En cambio, he visto a unos caballeros que hicieron grandes negocios bajo el último reinado, al cual parecían defender y sustentar, ofrecer menos de trescientos duros por tres coches que debieron costar ocho o nueve mil. Si el rasgo estaba inspirado en un sentimiento de adhesión, más parecía tener de escarnio...

He aquí, en contraste, un diálogo que oí:

—¿Ya habéis vendido los coches que os tocaron de la subasta de Caballerizas?

—Sí. Un mal negocio. Hemos perdido quinientas pesetas en la venta. Solamente me ha quedado un coche al que nadie ha concedido importancia, pero que para mi gusto es el de más mérito artístico e histórico...

Era un velocípedo de cuatro ruedas, con un silloncito de respaldo isabelino, primorosamente tallado...

—Este cochecito habrá sido juguete tal vez de las hermanas del rey Alfonso XII. No come pan, y aquí estará mientras yo viva, me ofrezcan lo que me ofrezcan. Es y será una reliquia o un recuerdo histórico. —dijo una castiza vendedora.

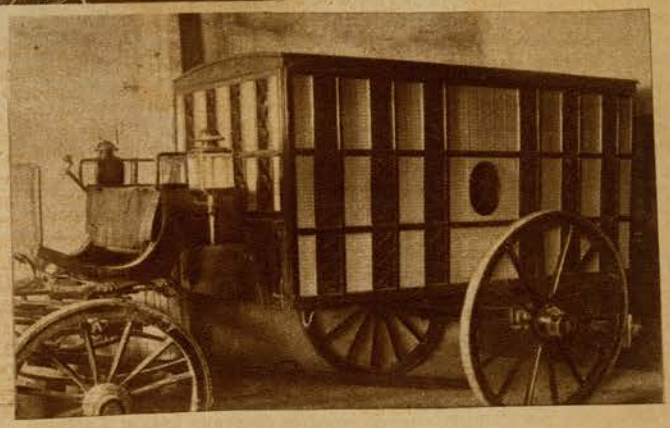
Pues, señor—pensaba yo, camino de mi hogar—ya sabía yo que en el Rastro se encuentra de todo... Pero lo que no podía figurarme es que también hallase allí el sentido o el sentimiento histórico de las cosas, y menos en almas femeninas, a las cuales injustamente se les cuelga un sambenito de frivolidad.

Verdad es, después de todo, que el pueblo es quien hace la Historia y quien la conserva. Y que lo mejor del alma popular madrileña está en las mujeres. Y si mucho se me apura, en las del Rastro y de las Américas, quintaesencia del pueblo de Madrid...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL

Otra castiza, que conservará este cochecito como recuerdo histórico

Varios coches en magnífico uso



La famosa Cazadora, que servía para traer las piezas cobradas vivas

FOTS. CORTÉS

PASEOS CALIFORNIANOS

(Continuación)

por MAURICIO DEKOBRA

En el teatro mandarin

La fachada del Teatro Mandarín ilumina la calzada de Grant Avenue. Medio centenar de chinos, con gorra inglesa o flexible, hacen fila pacientemente ante la taquilla donde se expenden localidades al precio uniforme de un dólar.

En la sala presencian el espectáculo unos mil espectadores. Algunas damas, elegancias indudables del barrio chino, ponen con sus trajes de claras tonalidades una nota destacada y agradable en el océano de americanas grises. En una de las plateas yergue su grácil figurilla, con aristocrática prestancia, una deliciosa adepta de Confucio. Abrigo con cuello de piel de zorro azul y medias de seda 54 *fin*. Mastica *chicles* y comprueba en el espejito de mano la buena presentación de sus buclecillos negros y de su epidermis satinada y pálida de rosa de té.

A la izquierda del escenario actúa la orquesta. Fórmanla tres músicos, en mangas de camisa, que tañen, respectivamente, la flauta, el bombo y los platillos. Aun hay otros dos, ocultos a la vista del público; uno de ellos arranca verdaderos aullidos a ese violín chino de dos cuerdas llamado *huch'in*, mientras su compañero ritma el juego escénico de los artistas dando golpecitos sobre el tamborcillo de palo rosa que lleva el nombre de *pang-tsu*.

Los actores interpretan sin interrupción obras en un acto. Da comienzo el espectáculo a las siete y media y desciende el telón a las doce y media en punto. El decorado es simplicísimo: un lienzo pintarrajeado que sirve de fondo y en el que el escenógrafo presenta un palacio o un aposento. Mientras dialogan los actores en primer término, el tramoyista entra sin reparo alguno en la escena y hace los cambios necesarios para la obra siguiente, ya se refieran éstos a la decoración o simplemente a los cachivaches que dan carácter y ambiente a la acción dramática. La coqueta, por ejemplo, de frente al público, expone en interminable parrafada un caso de conciencia. Pues ello no impide al tramoyista trasladar un sillón de derecha a izquierda o un escabel de izquierda a derecha, colocar un tapete sobre la mesa o poner bien a la vista los enormes sables que permitirán a los dos rivales hacerse tajadas en honor de la damita casquivana.

En el teatro chino es preciso saber lo que significan los gestos de los artistas. Así, por ejemplo, cuando nosotros queremos indicar a alguien por señas que se aproxime, acercamos la mano en la dirección en que nos hallamos. El actor chino hace el ademán contrario. También es preciso saber que el actor que se presenta con un látigo en la mano es un noble caballero. Si al entrar aquél en escena levanta una pierna, ello significa que penetra en una casa.

Como yo me asombrara de ver actuar mujeres, mi acompañante chino hubo de explicarme:

—El emperador Tchien Lung prohibió hacia 1795 que las mujeres pisasen el escenario; pero desde 1911 han adquirido el derecho que se les negaba.

—¿Es moderna la obra que ahora están representando?

—No; data de cuatro siglos. Pero los espectadores siempre la encuentran nueva. Se deleitan con ella. Oiga la música; es interesantísima. Observe cómo llena los silencios del diálogo. Solamente las obras de vanguardia son interpretadas sin música. La mayoría de nuestras obras teatrales tienen como personajes guerreros, cortesanos, nobles damas y algunas veces humildes proletarios. Cuando los autores se inspiran en el confucionismo suelen ponderar los méritos de la piedad filial, de la amistad desinteresada, de la fidelidad del siervo respecto al amo. En cambio, si se sienten budistas, nos aburren con sus monjas ridículas y sus frailes haraganes y viciosos. Por último, si es el taoísmo el que les guía la pluma, pueblan el escenario de semidioses, de hadas y de animales legendarios.

—He ahí que da principio una nueva obra. ¿Qué dice el actor situado en el proscenio?

—Recita el prólogo. Este resume el pensamiento general del drama. Como usted advertirá, termina en este momento y entona dos cancioncillas. En Occidente, según creo, las actrices pueden reír en escena. Aquí sólo tienen ese derecho los hombres. Aquéllas deben disimular su hilaridad cubriéndose la boca con el brazo. En cambio les está permitido llorar abiertamente. En este caso, una de ellas enjuga las lágrimas de la otra.

—Lo que ahora me llama la atención es que el mismo actor que traía un látigo negro en la obra anterior, en esta obra lo trae del color opuesto.

—Es que antes venía montando un caballo blanco, y ahora el caballo es negro. Todo esto es, como usted ve, sencillísimo y eficaz.

o o

El señor Manion me invita a subir al escenario. Cinco guerreros de feroz catadura se inclinan sobre la plana deportiva de un periódico de San Francisco. El fútbol ha derrotado al taoísmo. Sentada en un baúl, la primera actriz, pintarrajeada como una muñeca de cartón, mordisquea una hermosa manzana del país, en la que su rojo escarlata contrasta con el rosa pálido de las mejillas. Mi mentor saluda a un chino de edad avanzada, quiza algún actor retirado de la profesión. Conversan en voz baja, mientras el *pang-tsu* subraya con su ritmo el *crescendo* de la pasión en el pecho del noble caballero, que se desgañita en la escena. Me presentan a Mr. Sing Tchen. Habla correctamente el inglés.

—Le dejo a usted en buenas manos—me dice John Manion—. Nuestro amigo Sing Tchen le llevará al lugar del crimen. No tenga temor alguno. Sing Tchen no le hará desaparecer por algún escotillón secreto.

Abandonamos el teatro. Son las once y media. Los chinos son cada vez más escasos en las calles que vamos recorriendo. Desde el balcón de un club descienden, nota a nota, las armonías en tono menor de una canción triste. Mi compañero camina silencioso. Nos internamos en tortuosa callejuela. Una claraboya despide nauseabundas emanaciones. Hacemos alto ante una tienda deshabitada, al parecer, cuya puertecilla aparece entornada. Sing Tchen la empuja suavemente. Advierto que el establecimiento no está vacío. Un chino lee el periódico detrás del mostrador. No levanta la vista. Los chinos tienen la habilidad de ver sin mirar. El señor Sing Tchen me conduce a la trastienda. Mezcolanza caótica de chirimbolos y mercaderías. Mucho polvo Un gato blanco rabón nos mira displicente y grave. Franqueamos una puerta blindada. Un pasillo que termina en tenebrosa escalera, al término de la cual nos encontramos en lóbrega cueva. En el fondo de ésta, otra puerta blindada, con un ventanillo; y detrás de la puerta, otra cueva, mal alumbrada por mortecina lámpara eléctrica. La voz atiplada de Sing Tchen tiene ecos extraños bajo la bóveda del escondrijo subterráneo.

—Aquí fué, señor, donde en 1918 ocurrió el drama. Fué un drama tenebroso y violento, ahogado por las graves noticias de la guerra. Tuvo por personajes dos mujeres blancas, un hombre de la misma raza y un chino. Este último, al que llamaré Fu Wang, explotaba entonces un fumadero de opio clandestino en la cueva donde nos encontramos. Aquí había opio de contrabando a discreción. Un día, Fu Wang hubo de ser abordado en la calle por un cocinero chino:

—Mi amo—dijo éste—desea visitar un fumadero. Quiere probar las sensaciones del opio. ¿Te agradaría ganar unos cuantos dólares?

Los dos compadres concertaron una entrevista. Al llegar la noche siguiente, el cocinero presentaba su amo a Fu Wang, y éste conducía con el mayor misterio a su nuevo cliente hasta este mismo sótano. En aquella época ocupaba la tienda un droguero. Este era el cómplice de Fu Wang. He aquí ahora cómo se desarrolló el crimen. El nuevo parroquiano se tendió en el camastro y empezó a aspirar el humo de su bien cargada pipa. Fu Wang le observaba atentamente, pareciéndole que el caprichoso señor no tomaba la operación muy en serio, ni aun parecía gustarle el sabor de la droga. En efecto, el cliente acabó por arrojar la pipa al suelo. Tosiendo como un perro, dijo a Fu Wang, cuando se le pasó el acceso:

—Basta de comedia, *my dear*. Esto del opio es una porquería. No me interesa. He venido para preguntarle si tendría inconveniente en recibir aquí a una señora amiga mía. Sus visitas al fumadero tendrían carácter regular. Yo le ofrezco a usted por este servicio durante tres meses... quinientos dólares.

—Es poco. Mil dólares, y satisfechos por adelantado.

El trato quedó cerrado. Se convino en que Mr. X volvería a la noche siguiente con la dama desconocida, para iniciarla en los paraísos artificiales del señor Fu Wang.

(Se continuará.)

Callejas del barrio chino en California. Emoción de Oriente, ritmo de vida antigua y misteriosa en una ciudad tan americana y tan de hoy como San Francisco. En las calles estrechas, en las plazas recogidas ofrecen sus merconcías los vendedores populares chinos. Industrias modestas, raros comercios que muchas veces no son más que el pretexto y el disfraz para la venta del opio...

HOMBRES Y LETRAS

Los setenta años de Gerardo Hauptmann

Si no con el carácter apoteósico que en 1922—cuando tanto le importaba a Alemania placear el afán del resurgimiento espiritual, la restitución nacional a las puras normas estéticas e intelectuales, después del fracaso de las ciegas egolatrías bélicas—, se repite ahora el tributo del júbilo germánico a la fuerte vejez de Gerardo Hauptmann.

Cierto que es peligrosa coincidencia este aniversario del poeta vivo con el centenario del gran poeta inmortal. La sombra de Goethe entolda y vela cuanto bajo ella quiera encenderse al choque de los vientos encontrados de la coetaneidad, lejos todavía de esa limpia, quieta y tranquila atmósfera que sólo alcanzan las luminarias eternas.

Cierto que entre Goethe y Hauptmann—harto lo sabe éste, y ello acidula sus triunfos y le precipitó a graves errores de una soberbia improcedente, obsesionado por un paralelo imposible—existe no solamente una distancia secular.

También puede invocarse la falta de perspectiva, el tener demasiado cerca todavía, mezclado, voluntaria o involuntariamente, a las contiendas y fluctuaciones ideológicas actuales, al escritor de la testa leonina y el alma astuta que acaba de cumplir el año setenta de una vida bien saturada de literatura propia y ajena.

Pero envuelto o no en el jubileo goethiano, socavado su pedestal por las nuevas generaciones, el prestigio de Gerardo Hauptmann merece los ecos agradecidos de su patria y la curiosidad propicia del otro lado de los horizontes germánicos.

Gerardo Hauptmann, con todos sus defectos, no escasos, y con sus indudables cualidades, encarna de manera arrogante, imponente a primera vista, con ese engolamiento y esa pesadez difusa y confusa características de su raza, el espíritu, más que creador, asimilativo y restaurador de los alemanes. No comparto la injusta, la despiadada opinión de su compatriota Max Kock, que en una *Historia de la Literatura alemana*, harto desdeñosa para las letras modernas, dice: «*La campana sumergida* de Hauptmann fué en 1896 acogida con extraordinario aplauso. Hoy apenas ya nadie se atreve a tomar la defensa de la fraseología envarada, la vaciedad y la frigidez de este «cuento escénico alemán». En sus inarmónicos versos, Hauptmann ha presentado un mundo fabuloso, al modo de Böcklin, y tradiciones populares. Pero ni con esto, ni con lo tomado al *Braut*, al *Peer Gynt* y al *Constructor Solness*, de Ibsen, ha conseguido mantener oculta durante mucho tiempo su carencia de sensibilidad y de verdaderas ideas, flojedad que llevada hasta lo intolerable en la absoluta obscuridad del cuento simbólico *¡Y Pippa danzai*, ahoga todo dramatismo y todo sano sentimiento nacional.»

No. No puede suscribirse este juicio adverso de Kock, aunque se reconozca que Gerardo Hauptmann no es el genio espontáneo, la inspiración libérrima y el estilista personal, y aunque no se olvide que toda su obra—sobre todo en la primera época—está colmada de reminiscencias francesas, rusas y escandinavas.

Pero tampoco se puede negar a *Los tejedores*, a *La campana sumergida*, a las *Almas solitarias*, a *La Asunción de Hannele*, a *El loco en Cristo Emanuel Quinto* y a esa maravillosa sátira antifeminista *Die Insel der grossen Mutter*, un valor de positiva excelencia literaria.

Es mucho más justo y se muestra libre de toda pasión hostil o inconfesable Armando Donoso, al definir de este modo sintético—y a mi parecer exactísimo—al autor de *Der Weisse Hecland*: «Escritor puramente intelectual, antes que observador atento de la vida, Hauptmann ha oscilado siempre entre su aspiración mística, su deseo realista o su facilidad humorística.»

Esto es realmente Hauptmann, y a eso responde su obra; un aspirante al misticismo brumoso, ampulosamente simbólico, de su raza, un ávido del naturalismo acre, de la vulgaridad violenta, de la densa crudeza realística de fines del XIX—que ahora resurge en las novelas rusas y los films germánicos—y esencialmente, fundamentalmente, un humorista que se encuentra más a gusto consigo mismo en las obras satíricas que en la de un lirismo corcusido o en las de una exaltación épica que no siente de ningún modo.

o o

No siempre Gerardo Hauptmann ha escuchado vítores y ha visto ondular guirnaldas al paso de su carrera. Sus primeros dramas sociales, que exudaban pesimismo y hedían a la podredumbre de las almas y a la miseria de los cuerpos, suscitaron protestas, polémicas y hasta suspensiones policíacas.

Los derivantes y apologistas del zolismo, el ibsenismo y el tolstoísmo reñían batallas periodísticas y escaramuzas personales con los contrarios a la irrupción naturalística de fuera en la romántica laguna del germanismo tradicional. Y Hauptmann—¡gran oportunista!—, que había de ser considerado y glorificado como poeta nacionalista e imperialista, pontificaba entonces de socialista, de antimilitarista, de antirromántico.

Llegó, incluso, en 1913, a ser considerado un mal alemán, con motivo de la *Pieza de fiesta en rimas alemanas*, escrita por encargo especial de la ciudad de Breslau (capital de su Silesia nativa), para conmemorar el centenario de la Batalla de las Naciones. En aquella obra, francamente, encendidamente pacifista, el poeta daba a la figura de Napoleón un relieve extraordinario y magnífico y le hacía hablar despectivamente de los prusianos.

«... Los he librado del látigo y de la servidumbre—decía el emperador francés en la escena culminante—; les he arrancado a la rutina de ser bestias de carga; les he librado de la animalidad, para hacer de ellos hombres, y me agradecen como esos húsares. Pero, en fin, ¡que se vayan al diablo! Antes que mi estrella me hubiese elevado al sitio en que estoy, ellos sólo recibían palos, como si fueran perros; sus cuerpos estaban magullados, y sus mejillas inflamadas de golpes; trescientos soberanuelos los esquilmaban sin piedad; en ellos no he encontrado más que despojos deshechos. ¿O es que pretenden animarse y parecerse a los españoles? ¡Como si un borrego alemán pudiera llegar a ser torero!»

Era lógica la reacción nacionalista. Primero, los «veteranos de Silesia», y enseguida, el Kromprinz, la consideraron antipatriótica. Fueron suspendidas las representaciones, y durante algunos meses las figuras de Hauptmann encarnaron las dos Alemanias antagónicas.

Claro es que no duró mucho el antagonismo. En Octubre de 1914, Gerardo Hauptmann encabezaba el famoso y triste manifiesto de los intelectuales germánicos, defendiendo la guerra, y publicaba un artículo violento contra Bélgica—la heroica y la mártir—, y contra Mauricio Maeterlinck, su rival triunfante en el Premio Nobel, en 1911, herida profunda de su vanidad literaria, que no había cicatrizado, a pesar de recibir al año siguiente la misma recompensa solicitada por segunda vez.—JOSÉ FRANCES.

La consagración de la Catedral de Sevilla

La maravillosa y patriarcal basílica hispalense estaba bendita, pero no consagrada; acaso no por falta de celo en los prelados que la han venido rigiendo hasta ahora, sino por no considerarse con fuerzas suficientes para soportar las molestias de unas tan largas ceremonias.

El cardenal Ilundain, que no repara en sacrificios para llevar a cabo lo que considera que ha de redundar en el mayor beneficio de la Iglesia, concibió, no ha mucho, el loable pensamiento de la consagración de la Catedral sevillana, sometiéndolo a conocimiento y resolución de la Sagrada Congregación de Ritos, la que dióle su autorización, al propio tiempo que las necesarias instrucciones para el caso.

Y la ceremonia se ha realizado no ha mucho con toda solemnidad, aunque con ningún anuncio, durando desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde; siete horas cumplidas.

Para celebrarla, hubo necesidad, primero, de sustituir la mesa-altar en el presbiterio por otra de mármol blanco, cuya tapa mide cinco metros y treinta centímetros de largo, por ochenta centímetros de ancho y veinticinco de grueso. Es de una pieza entera, traída de Italia, y está separada del retablo como ordena la rúbrica. También, como manda el ritual, se alza su basamento sobre los propios cimientos del templo, que cuenta con una antigüedad de siete siglos.

Debajo del ara estaba abierto un pequeño sepulcro, para encerrar en él las reliquias de los Santos Macario, Vicente y Felicísima, traídas de las catacumbas de Roma por el cardenal Ilundain con dicho objeto.

Asimismo se pintaron en doce de las columnas del templo otras tantas cruces rojas, que representan a los apóstoles, y han de recordar perpetuamente a los fieles que la iglesia está consagrada.

Las ceremonias de la consagración comenzaron una vez de rezadas las horas matutinas, en que una Comisión del Cabildo fué a recoger a Palacio al cardenal, quien a poco entró en el templo de capa magna y precedido de la Cruz Patriarcal.

Una vez en la iglesia, el prelado se dirigió al lugar donde se encontraban las reliquias de los Santos que habían sido traídas de Roma, y que estaban guardadas en el artístico y valioso Sagrario de plata que se coloca en el monumento de Semana Santa. El cardenal recitó ante aquéllas salmos penitenciales, y una vez revestido, salió por la puerta de la Ascensión, seguido de toda la comitiva de canónigos, beneficiados y capellanes de la capilla de la Virgen de los Reyes, bendiciendo los muros por fuera del templo, luego asperjándolos con hierbas de hisopo, y más tarde incensándolos. Luego se hizo lo propio con los muros por la parte del interior y con todas las capillas, y se señalaron por el cardenal, con su báculo, en montoncillos de ceniza colocados en toda la extensión de la iglesia, en forma de aspa, las letras de los abecedarios griego y latino.

Seguidamente se verificó la ceremonia de la consagración de la mesa-altar, de los ornamentos que sobre ella se hallaban y del pequeño sepulcro que se había horadado en la misma para la guarda de las reliquias.

A continuación fué entonado el *Veni creator Spiritus*, organizándose una procesión para recoger las reliquias de los Santos que estaban en Contaduría, siendo llevadas sobre unas andas por cuatro presbíteros revestidos de casulla. Se pasaron las andas tres veces por fuera de la puerta principal del templo, y después el cardenal dirigió la palabra a los fieles que allí se encontraban, congratulándose de haber llevado a cabo la consagración de la Catedral y excitándolos a guardar dentro de ella la mayor veneración y respeto.

Terminada la plática, el cardenal ungió con óleo dos cruces, que habían sido grabadas a uno y otro lado de la puerta, y abiertas éstas, entró la comitiva en el templo seguida de numerosos fieles.

Durante las anteriores ceremonias habían permanecido cerradas todas las puertas de la iglesia.

La comitiva se dirigió al altar mayor, y las reliquias fueron depositadas sobre el ara.

Y luego fueron ungidas con el Santo Crisma las doce cruces rojas.

También fué ungida el ara del altar mayor con óleo santo, y a seguida se celebró la misa de Dedicación de la iglesia, oficiada por el arcediano.

Asistió el cardenal paramentado, tomando asiento en un rico sitial al lado del Evangelio.

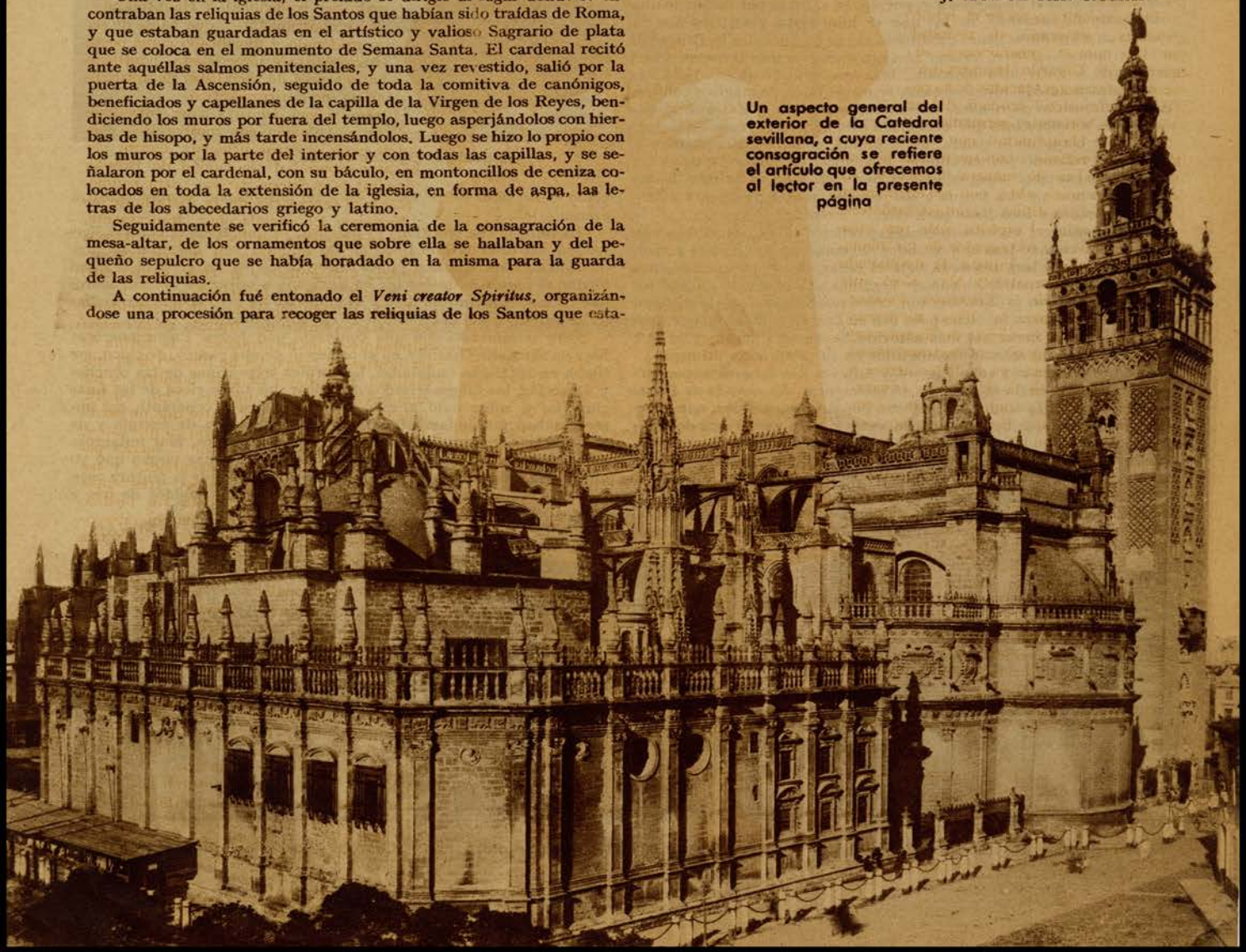
La *Schola cantorum* del Seminario interpretó a órgano la misa de Sancho Marraco, dirigida por el eminente maestro de capilla de la Catedral.

Y, por último, ya terminada la misa, el cardenal dió la bendición a los fieles, concediendo, además, doscientos días de indulgencia.

Hasta aquí, descritas muy a la ligera, las curiosas ceremonias de la consagración que sólo se celebra una vez en cada templo durante la existencia del mismo, y que no se prodigan, por lo que en Sevilla sólo hay consagradas cuatro parroquias: las de San Andrés, San Vicente, Santa María Magdalena y San Lorenzo, si no estamos mal informados.

Era cosa bien extraña que siendo la capital de Andalucía tan fervorosa no tuviera consagrada su iglesia patriarcal, uno de los templos más suntuosos del orbe católico.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



Un aspecto general del exterior de la Catedral sevillana, a cuya reciente consagración se refiere el artículo que ofrecemos al lector en la presente página

James Ensor y sus retrospectivas de París y Londres

El pintor James Ensor

Después de Bruselas, allá por 1929, James Ensor ha sido solicitado por las dos grandes capitales que con Berlín son la consagración de la *gloria*. Y cuando esto es en vida, cual sucede al pintor ostendés, tiene un valor más inmenso que después del «día de las alabanzas».

No vamos a descubrir en España a James Ensor. No es tampoco la primera vez que de él y de su obra nos hemos ocupado. Y, además, cuando chicos, ya la fallecida, desgraciadamente, e insustituible *Ilustración Española y Americana*, ¡hace muchos años!, consagraba al maestro, que hoy cuenta setenta y dos años y continúa laborando como hace cincuenta, con toda la fuerza del pincel, que no envejece, y del color, que no se mustia, según nos comprobó nuestro inmortal Goya a los ochenta y dos, en su última producción.

Y París ha tenido la buena fortuna, antes que Londres y después de Bruselas, de poder admirar la obra entera de Ensor: 350 lienzos, 325 dibujos, pasteles y diseños, y 135 aguafuertes. ¡Y aun trabaja todo el santo día! Apenas si lo arrancamos alguna vez en Ostende, que nunca abandona, para dar una vuelta, si no es un rato antes de almorzar o a altas horas de la noche (después de *minuit*), hora de amigos en un café de la playa norteña.

Ensor, mezcla de inglés, como su nombre James indica, y de flamenco socarrón, humorista en sus cuadros como en la conversación, o en sus escritos, podríamos definirlo en tres géneros: el *pâisaje*—él se dice «pintor urbanista, ya que los paisajes alrededores de mi ciudad no son más que eso... urbanismo en lienzos...»—, paisajista que siente la necesidad de la *figura* y, por fin, se expresa por medio de una realización de *máscaras*, en las que el humorista y satírico nos da toda la medida de su genio productor, de su invención a lo Brueghel, a lo Jerónimo el Bosco, aunque con otros medios más terrenos, y nos atrevemos a decir más humanos; máscaras trágicómicas, diabluras carnavalescas, medio tétricas, medio sentimentales, de mágicos colores. Así sus *Esqueletos queriéndose calentar en una estufa* o *Máscaras escandalizadas*, y tantas más que componen este género goyesco de Ensor.

Y este brujo de la paleta, de la pluma, como escritor satírico y humorista refinado por naturaleza, y compositor músico, trabaja sin cesar desde los trece años, edad a la que ejecutaba su primer lienzo, que conocemos, sin dar tregua a sus pinceles, a esta de setenta y dos, y nos cuenta que aun tiene para rato...

Sus *Coquillages*, visiones nacaradas y reflejos de iris, son el recuerdo de niñez, de cuando tras el mostrador del comercio de conchas y efectos marinos, que aún conserva bajo el taller, donde pasamos buenos ratos, cuando de cuando en cuando llegamos a Ostende con tal objeto. *Caracolas*, *Conchas* y *Chinerías* son, como nos asegura, su «juventud»; pero no han envejecido, como pasa con su *Lampista* de 1880, que bien podría llevar la firma del más atrevido de nuestra época; y es que Ensor se adelantó más de treinta años en su producción primera.

Preguntábamos una vez a Ensor—y esta vez nos aseguró respondernos *seriamente*—cuál era su obra de preferencia. *La entrada de Cristo en Bruselas*, obra grandiosa, en efecto, por sus dimensiones, que adorna su estudio y que no quiso nunca vender; obra gigantesca de composición, en la que cientos de personajes de una audacia de composición inaudita, que sólo los genios pueden crear; obra de combate y de eternidad, que agrupa en derredor del Mártir de Galilea, minúsculo entre la muchedumbre endomingada, provista de instrumentos de música, banderolas y estandartes de manifestación ante tinglados de farsa o de feria: a su paso, obreros y pueblo, políticos y burgueses, como en un acto de fe social; obra de adivinación y obra maestra eterna.

«Máscaras» (tercera época

«Esqueletos jugando al billar» (última época)

La bilbiografía ensoriana es extensa, ya que desde el excelso Verhaeren hasta el último libro de De Ridder, son docenas de producción las consagradas a James Ensor. Como los maestros de la Edad Media, el pintor de la *Intriga* ha intrigado a críticos e investigadores que tratan de *definir* su arte y se empeñan en *expoliar* las maravillas de su paleta, como la intención de sus composiciones.

Pero terminemos con una confesión que James Ensor nos hizo hace ya años: «En Ostende, en el comercio de mis padres, de chico, me fijaba en las líneas onduladas, las formas serpentinas de las conchas y caracolas, los fuegos irisados del nácar, los tonos ricos de las finas chinerías y, sobre todo, el mar vecino, inmenso y constante, me impresionaban profundamente. Mar pura, inspiradora de energía y de constancia, bebedora incansable de soles sangrientos. Mar milagrosa de Ostende, mar formada de ópalos y de perlas, mar virgen que yo amo y que, desgraciadamente, los idiotas cavernosos de la pintura osan ensuciar tus faces divinas y macular tus vestidos tejidos de iris y adornados de satén blanco.» Este es James Ensor.

París. RICARDO AZNAR CASANOVA

«Descanso» (primera época)

«James Ensor en 1883» (autorretrato)

«Conchas y caracolas» (segunda época)

QUITA LO QUE EMPAÑA

Cuide y embellezca su dentadura con Dens, el dentífrico que sabe a menta dulce. Cada mañana, unos centímetros de esa cinta sobre el cepillo de los dientes, limpian a fondo la dentadura, y desinfectan y perfuman la boca. Suavemente, sin rayar ni atacar, Dens quita lo que empaña el esmalte; disuelve o aparta la grasa e impurezas adheridas; suprime toda sombra; hace que los dientes brillen con su blancura verdadera.

PASTA DENS

TUBO, 2 PTAS.
PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE

PERFUMERIA GAL. MADRID. BUENOS AIRES

MUSSOLINI DECLARA LA GUERRA A LAS MUJERES

¿Independencia o matrimonio? ¡Las dos cosas!, dicen ellas

Mujeres en las oficinas de hoy. Cada vez, en la vida moderna, son más las mujeres que realizan esta labor burocrática. Y, sin embargo, Mussolini quiere que las Casas comerciales prescindan en sus oficinas del trabajo de la mujer y lo sustituyan por el del hombre...

La mujer no es nada en Italia. Entendámonos: lo es todo para la vida nacional, porque de ella depende el mayor engrandecimiento del país: el fascismo aspira a que Italia cuente pronto cien millones de habitantes, y sólo de la mujer depende el triunfo de esta aspiración. Pero el fascismo no tolera que nuestra deliciosa mitad sirva para otra cosa más, y Mussolini ha declarado la guerra a las mujeres: ha dispuesto que toda Empresa o Casa comercial que ocupe en sus oficinas siquiera una «secrotaria» o «taquimeca» tiene que prescindir de sus servicios y colocar en sus puestos, enseguida, un hombre «Los hombres no deben estar sin trabajo porque las mujeres trabajen por ellos. No quiere esto decir que el hombre haya caído en la vileza de que la mujer le alimente en tanto que él se cruza de brazos en la vida fácil y cómoda, sino que las mujeres han invadido hoy las oficinas, con lo cual ocasionan dos males muy graves: uno, dejar sin trabajo a quienes deben trabajar; otro, olvidan su papel esencial, aprenden a despreciar el hogar y no son lo que deben ser: esposas y madres, madres sobre todo.»

Lo cierto es que el *duce* ha ordenado que por Italia entera se haga una revisión del número de mujeres empleadas, para «licenciarlas» y dar sus puestos a los hombres. «Es preciso que sea el hombre el que trabaje, y que el hombre a quien se entregue un cargo lo cumpla mejor que mujer y como nadie dentro de su esfera de acción. La nación italiana tiene que vivir y está destinada a vivir cientos de generaciones, y en esa vida está la verdadera órbita femenina», afirma el jefe fascista.

o o

No te indignes, mujer, porque se te intente recluir a tus deberes esenciales—las tres K que preconizó el kaiser Guillermo: *kinder, kirche, küche;* los niños, la iglesia, la cocina—. Mientras Mussolini decide encerrarte en tu destino de madre de Italia—en su ambición de gloria por su patria, te despojaría de tu título de Madre de la Humanidad, reduciendo la Humanidad a Italia—, por otra parte apareces encumbrada y se defiende tu expansión fuera de aquella órbita. Al propio tiempo que el fascismo echa de las oficinas a las *ragazzas*, Inglaterra las estimula a la independencia en la vida. Al distribuir los premios en la «City of London School for Girls», el ministro de Educación las dijo con aire de cordialidad:

«Ya soy viejo para desterrar de mí la idea que toda mi vida he abrigado de que el matrimonio es el instinto predominante en la mujer. Pero sería enorme equivocación creer que es el único objetivo y la influencia más fuerte a que subordináis vuestros esfuerzos. Y precisamente porque ya soy viejo, porque veo cómo se desenvuelve hoy la vida y adivino cómo se desenvolverá mañana, os recomiendo que os hagáis independientes antes que nada y que tratéis de adquirir aptitud especial para trabajos que os den independencia. Ahora, el día que os caséis, no dudéis en sacrificar esa independencia y llevad con entusiasmo vuestro destino normal.»

Y al mismo tiempo, también Francia hacía dama de la Legión de Honor a la «reina de Montmartre», la señora Yvette Guilbert, que ha hecho famosa por el mundo la *chanson* francesa entonando esos sones tradicionales, y le entregaba las insignias en banquete popular, que presidió el ministro de Educación, M. De Monzie, y al que asistieron los literatos y artistas más preeminentes de París. «A la mujer le está reservado glorificar a Francia en todas las esferas de la actividad humana», dijo el ministro.

o o

Surge el problema: ¿Independencia o matrimonio? ¡Las dos cosas!, dirá la mujer. ¿Quién tiene razón? ¡Para que Mussolini tolere ese viaje aéreo que como vocación escolar llevan ahora a cabo dos *girls* inglesas, que han salido solas de Londres para pasar por París, Marsella, Túnez, El Cairo, el desierto sudanés y toda la ruta necesaria hasta llegar a la Ciudad del Cabo! «¡La mujer, en casa!», diría enérgicamente.

Pero no es ese el punto principal del «licenciamiento» que decreta. Todo está en los sin trabajo. No cabe dudar que una de las causas del número grande de hombres en paro forzoso en todos los países se debe al asalto de las oficinas por las mujeres desde la guerra mundial. Antes, en Londres, por ejemplo, hace treinta años, era muy difícil ver una mujer en las Casas comerciales de la City; actualmente, hay más que hombres: los jefes, apenas algún que otro empleado... y todas *girls*. Secretarias particulares, *tipistas*—como allí se llama a las «mecas»—, encargadas de la correspondencia, llevando los archivos, en los contadores, en los múltiples menesteres de una empresa, las mujeres empleadas son legión. Se comprende: su trabajo se paga menos que el del hombre, y a veces resulta mejor. La cuestión es muy difícil de abordar: la mujer tiene preponderancia especial en los países anglosajones y en los escandinavos. ¿Quién se atreve a desposeerlas de lo que ellas creen su derecho? Pero Mussolini empieza a atacar el problema.

OBSERVER

Agentes en América.—En la *Argentina:* Sres. Iglesias Velayos y Compañía, Tuacarí, 421, Buenos Aires.—En *Panamá:* D. Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—En *Perú:* D. Herminio Santibáñez, Apartado 217, Lima.—En *Venezuela:* D. Antonio Navarrete, Apartado 254, Caracas.—En *Chile:* D. Manuel J. Masalias, Casilla Correos, 493, Valparaíso.—En *Filipinas:* Sres. Fanlo y Compañía Inc P. O. Boix 860, Manila.—En *Cuba, Puerto Rico, Colombia y México:* en las principales farmacias y droguerías.

SEMANA TEATRAL

"TERESA DE JESÚS" OTROS ESTRENOS

ESTAMPAS llama modestamente Eduardo Marquina a la serie de cuadros de la vida de Santa Teresa de Jesús, que ha trazado para componer la obra estrenada por Lola Membrives y su compañía en el Teatro Beatriz. En realidad, pudiera llamarla, con perfecto derecho, drama histórico, y habríamos de reconocer que estaba mejor aplicado el calificativo que en la mayoría de las obras que le llevaron. Los dramas llamados históricos no tenían de tales más que la indumentaria de sus personajes, fantástica también a veces; todo lo demás era fruto de la fantasía de los autores que cultivaban aquel género, puramente para la galería, sin cuidarse de poner en sus obras el menor atisbo de realidad.

Eduardo Marquina no ha procedido así. Enamorado de su tema—ya hace años que le pareció teatral la figura de Teresa de Jesús—, ha buscado en la historia de su protagonista lo que dentro de una concepción, o mejor, de una abstracción humana podía servirle para llevar al teatro la magna figura de modo que fuera asequible a todos, y ha dado así a sus estampas un fondo de realidad. El dato inicial, por lo menos, de cada una de ellas es exacto.

En este sentido, pudiéramos decir que *Teresa de Jesús* es un drama inicialmente realista; pero Marquina, más poeta que historiador, se ha quedado, en esta que podríamos llamar modernización del drama histórico, a la mitad del camino, y no enteramente por culpa suya; más probablemente, incluso refiriéndonos a la propia personalidad del autor, por influencia del medio ambiente, de un modo un poco arcaico, aunque en ocasiones pretensamente modernista del público en general y aun de muchos de los que debieran servirle de guías y mentores.

Marquina ha reducido así—y posiblemente porque se da cuenta de ello es por lo que llama estampas a sus cuadros—la magnitud de su obra. Ha hecho estampas, como él dice, o cuadros, como sería más justo decir, y ha perdido una magnífica ocasión de llegar a la renovación total y definitiva del drama histórico, pintando magníficos frescos con toda la amplitud de concepción y de traza de ese género de pintura.

Para ello hubiera necesitado Eduardo Marquina, en lugar de atenerse al concepto del teatro, en que aun perduran, víctimas de una vieja y exótica preceptiva, la mayoría de las gentes. Haber mirado, tanto como a la figura de su protagonista, al ambiente en que se movió, hostil y pernicioso a la obra de la Fundadora. La hostilidad ambiente parece personificada en Doña Beatriz de Espina, la monja envidiosa de Teresa, muy agresivamente, y en la prudencia del maestro Daza, y en la cobardía del prelado, con matiz menos agudo; pero aparece así, sobre todo, cuando es la monja la personificación, con aspecto de intriga interna conventual. Sólo de referencia sabemos que Avila arde en bandos, y tenemos noticia de que en el locutorio comentan el caso los galanes de monjas. ¡Cuánta mayor grandeza que los cuadros «domésticos» de las estampas hubiesen tenido esos frescos de la calle con todo su ambiente de aire libre y de respirar de masas!

Sólo en un instante de la nueva obra de Marquina llega el pueblo a la escena; pero con eco tan apagado del tráfago callejero, que sólo sirve para que nos duela más que la obra no sea lo que hubiera podido ser: un admirable drama histórico a la moderna, con el sentido actual de la historia, que pinta más movimientos de masas que movimientos de figuras; y así, aunque parezca paradójico, hace que las figuras, cuando tienen verdadero relieve, resalten con más fuerza sobre el fondo, como hubiera resaltado más la figura de Teresa de Jesús si en el drama de Marquina la hubiésemos visto luchando, no con una monja adversa, sino con todo el ambiente de una época y de unas costumbres.

Pero ¡conformémonos, mientras no variemos el cultivo, con las flores que da nuestro jardín, sobre todo si tiene suficiente belleza como estas estampas de Marquina!

Teresa de Jesús es, desde este punto de vista, obra digna de encomio. Lo es por la belleza de la forma y lo es por la sobriedad de la composición de los cuadros. Lo es mucho más cuando el autor entra más en el terreno dramático, los trozos más marcadamente líricos, las arias, podríamos decir, que abundan menos en esta obra, y ello es, a mi juicio, un acierto, que en otras del mismo autor no tienen la

Eduardo Marquina ha obtenido un magnífico triunfo con el estreno de su nueva y admirable comedia en verso «Teresa de Jesús». Obra de una gran esencia poética, de un profundo valor de evocación, de psicología y de dominio escénico, la nueva comedia de Marquina es una de las mejor logradas entre las que forman la gran labor del dramaturgo. He aquí al ilustre poeta con la intérprete de su nueva obra, la gran actriz Lola Membrives FOT. VIDEA

Rosita Cadenas y Eladio Cuevas en una de las más graciosas escenas del sainete «Los moscones», letra de Carreño y Llabrés, música de Luna, estrenado con caluroso éxito de público en el Teatro Ideal por la Compañía lírica que dirige el maestro Guerrero FOT. VIDEA

misma fuerza que las escenas verdaderamente dramáticas. Por eso, la fuerza mayor de *Teresa de Jesús* está en las estampas cuarta y quinta, principalmente en éstas, y su más intenso dramatismo, que, además, muestra más grande la figura de la Santa y revela el pensamiento total de la obra.

Huelga hablar, como complemento de lo dicho, de la forma externa. Marquina sigue conservando sus cualidades de versificador y sigue logrando efectos con sus versos.

En esta ocasión ha tenido para ellos la interpretación y la dicción, dos cosas igualmente necesarias para avalorarlos, de Lola Membrives, de que tampoco es necesario hacer en este punto nuevos encomios. Lola Membrives, que por añadidura sintió y expresó muy bien la hermosa figura que representaba, dijo como ella sabe, admirablemente, los versos de Marquina.

Mejor que otras veces los dijeron también Puga, excelentísimo Gracián; Joaquina Almarche, Maximino, que sólo una vez se dejó caer en su latiguillo; Helena Cortesina y, en general, todos sus compañeros.

o o

Otros estrenos nos trajo la semana que comentamos en las líneas precedentes —cuatro en un solo día—; pero ninguno, hay que reconocerlo así, de importancia digna de hacerle destacar en esta crónica, demasiado larga ya.

ALEJANDRO MIQUIS

Victoria del Mar, la bella y notable cancionista, que se ha destacado en sus últimas actuaciones como una de las más excelentes figuras nuevas del arte frívolo FOT. GALAN

«Alady», el graciosísimo actor, que se ha presentado ayer en Romea, como tenor cómico, obteniendo un gran triunfo personal en su interpretación de la ya centenaria revista «La pipa de oro» FOT. CORTÉS

Pilar Torres, bellísima primera dama de la Compañía de comedias que actúa en el Teatro Muñoz Seca, en el que recientemente ha logrado un gran éxito con su interpretación de «Te quiero, Pepe» FOT. LAGOS

← El gran barítono Emilio Sagi-Barba, con el maestro Guerrero y los artistas del Teatro Ideal, después de la función de despedida del admirable cantante, celebrada en aquel escenario la noche del jueves último. El público tributó a Sagi-Barba ovaciones de verdadero entusiasmo FOT. VIDEA

EL MOMENTO POLITICO DE ESPAÑA

Los presupuestos de la República

Los primeros Presupuestos de la República? Sí. Los primeros que, sin premuras ni agobios, los gobernantes del nuevo régimen han podido enfrentarse serenamente con la realidad española.

Característica general de los nuevos Presupuestos: la sinceridad. Y, por ende, no son, desde luego, unos Presupuestos optimistas. Para serlo, tendría que haberse recurrido a las artimañas y *camouflages* tradicionales, impropias de una era de honestidad administrativa.

No son optimistas — con ese fácil optimismo espectacular que prohija la picardía y halaga a la inconsciencia—porque no pueden serlo.

Ni los de España, ni los de ninguna nación del mundo en esta hora. Porque sobre todo el Universo político gravita la preocupación enorme de una grave crisis económica. ¿Superproducción o subconsumo? Entre esos dos términos palpita, irresoluble, la pavorosa incógnita que hoy preocupa a todos los estadistas del Globo. En uno de esos dos—¿en cuál?—está la clave del malestar económico, de que son exponentes millones de hombres sin trabajo. Acaso el problema tenga raíces más hondas, y esos dos extremos—el exceso de producción por el exceso de maquinismo, la falta de mercados por agotamiento — no quieran decir sino que estamos asistiendo al ocaso de todo un régimen, del concepto económico de toda una civilización: el industrialismo, fetiche del siglo XX, el poder efectivo del oro, fundamento de toda una sociedad.

España no podía ser una excepción en esa depresión, porque en el mundo político, como en el físico, la independencia absoluta es un mito, y todos los fenómenos —aun los que parecen más dispares—tienen entre sí relación.

Las Cortes Constituyentes están estudiando unos Presupuestos que son, en verdad, los más elevados que jamás tuvo España. Naturalmente que la cifra total aproximada de cuatro mil millones es enorme si se la compara con la de aquellos famosísimos presupuestos de Villaverde, cuyo importe de novecientos millones fué piedra de escándalo en su época.

Pero no hay más distancia entre esas dos cifras que la que separa a la España de entonces de la de hoy.

De aquel «país sin pulso» que calificó Silvela; de aquella «nación agonizante» que dijo Salisbury, a la España de la segunda República, hay una diferencia no del cuádruplo, como en la cifra de sus Presupuestos, sino del cuatro mil por uno.

Es la diferencia de una nación estupefacta por los recientes desastres, desmoralizada, sometida y atónita, a una España noblemente inquieta, ávida de resurrección, deseosa de incorporarse de un salto en las avanzadas del progreso europeo.

Ya los presupuestos han pasado de los despachos ministeriales al Salón de sesiones del Congreso. He aquí los ministros que han trazado estos segundos presupuestos de la República: Azaña, Prieto, Albornoz, Giral, Carner, Casares, Largo Caballero, Domingo, De los Ríos y Zulueta. La Cámara discute ahora lo que éstos han creído que puede y debe haber de ingresos y de gastos en sus respectivos departamentos. No son estos presupuestos —porque no podían serlo—unos presupuestos optimistas. Pero son unos presupuestos trazados con sinceridad: el Gobierno, en sus distintos Ministerios, se ha enfrentado lealmente con la realidad nacional y ha formado unos índices de cifras que responden plenamente al momento económico español

Los nuevos Presupuestos, en la medida posible, atienden a cumplir ese anhelo de la República en sus dos motivos fundamentales: Instrucción y Obras Públicas. Cultura y trabajo.

Los que se escandalizan de las nuevas orientaciones fiscales, aun han de agradecer que la República no se haya decidido desde el primer instante por acometer la gran obra revolucionaria que en materia tributaria habrá de iniciar en su vida: librar al trabajo de todas las cargas que hoy le abruman y buscar las fuentes tributarias por vía única sobre el valor de los bienes, las rentas y los beneficios del capital.

Aun en los nuevos Presupuestos, pagarán los obreros, los labriegos y los empleados modestos un producto por «utilidades» del fruto exiguo de su trabajo, que, en justicia, debiera gravitar sobre el plus valía de los terrenos en las ciudades y sobre los pingües rendimientos de los capitales adormecidos en los saneados tantos por cientos de los valores públicos.

Van en franquía los Presupuestos en las Cortes

El de Guerra, que es el único al que los grupos políticos de orientación socialista habrían de poner reparos, está salvado por la consideración de que la gran parte del aumento va destinada a mejoras de los hijos del pueblo que son soldados y a obras y manufacturas que atenuarán el paro obrero.

Hay como una tregua tácita en las efervescencias políticas durante esa discusión de los Presupuestos que exige método y serenidad.

Tregua justa, porque el empeño rebasa la órbita de los afanes partidistas.

Es caro el Presupuesto; es decir, es caro el Estado. ¿Pero es que hoy no es también más caro todo que hace un año y mucho más que hace diez e infinitamente más que hace treinta? ¿Es que no cuesta hoy triple, cuádruple y aun décuplo sostener una industria o poner en marcha un negocio o simplemente dar ocupación a unos cuantos jornaleros?

Lógicamente, los servicios del Estado han de costar más; por esa carestía general y porque hoy el Estado tiene sobre sí servicios que hace unos años o no necesitaba o estaban desatendidos. Para dotar a España de las escuelas necesarias que han de acabar con la tragedia espiritual del analfabetismo e impulsar las obras públicas que han de poner en actividad y alumbrar las riquezas naturales de todo el país, hace falta dinero.

No hay que asustarse por eso. El ideal sería que durante muchos años España pudiese gastar mucho dinero. Sólo hay que pedir que ese dinero se gaste honestamente, austeramente, útilmente, para que sea fecundo y logre convertir a España en la gran nación moderna productora y consumidora que debe ser. Dinero gastado en la España de hoy, para bien de la España de mañana.

EMILIO SAGI-BARBA SE HA RETIRADO DE LA ESCENA

Ganó su primer dinero a los catorce años, tocando el piano en los bailes dominicales de una Sociedad obrera de Mataró

Sagi-Barba se ha retirado ya. Pero casi coincidiendo con esa retirada suya, un hijo del gran cantante debuta en el mismo teatro en que Sagi cantó por última vez. He aquí el ensayo del barítono que empieza, a quien acompaña al piano—el piano en que Usandizaga tocó «Las golondrinas»—el barítono que se va...

La habitación casi la llena un gran piano. Sobre él, unos claveles rojos, unas partituras, el libreto de *Las golondrinas*. Sagi-Barba está sentado ante el piano; al lado, en pie, el hijo del cantante. Hora de ensayo en la tarde de domingo. Fuera, en la calle, el fluir lento y rumoroso de la multitud. Como en el verso rubeniano: «Vulgo errante, municipal y espeso». Pausa y claro de domingo en la fatiga y la cárcel de la semana. Pausa que es ya, en esta última hora de la tarde, fatiga también, tedio callejero bajo el artificio de los anuncios luminosos.

Hora de ensayo en la tarde de un día sobre el que se juntan y se cruzan dos emociones, de recuerdo una, y otra de impaciencia. Hace tres días, la despedida de Emilio Sagi-Barba, el barítono que se va; dentro de dos, el debut de Luis Sagi Vela, el barítono que empieza.

El hijo ensaya al piano, bajo la dirección del padre. Esto de retirarse cuando algo de la propia carne va a surgir en los escenarios; esto de marcharse cuando el hijo llega, ¿acaso no es, en realidad, quedarse, sentirse prolongado, vivir de nuevo, como en un misterioso salto atrás, la impaciencia, la sed y la fe de la juventud? Es bello marcharse así, cuando sobre el mismo camino que se abandona queda alguien—continuación de la propia vida—para recorrerlo de nuevo. Es arrancar al hecho de marcharse su inevitable melancolía, su poso de nostalgias y tristezas.

—Yo hubiese querido—dice Sagi-Barba—retirarme de otro modo. Sencillamente, sin estridencias, sin anuncios, sin que se diese cuenta nadie. Simplemente dejar de trabajar un día, cualquier día. Pero se debe uno mucho al público. Hay, en cierto modo, el deber de decirle adiós, en cortesía obligada por el aliento de tantos años. Para mí han sido de una enorme emoción estos días de despedida. Barcelona, Zaragoza, Valencia. Y ahora, para remate, Madrid. He quedado rendido. Y no por el trabajo, sino por esa misma emoción, por la viva tensión de nervios en que he estado. No vale querer mostrarse sereno. El corazón le puede a uno. Y no tiene usted idea de lo que estos estados emocionales influyen en el trabajo. Hay una gran diferencia entre cantar reposadamente o cantar bajo el yugo sentimental de una emoción.

—Todos, al oírle ahora, al recoger críticamente el hecho de su despedida, han reconocido que se encontraba usted en la plenitud de sus facultades, que ha cantado como en sus mejores noches. ¿Por qué entonces se despide?

—Precisamente por eso: porque el artista debe despedirse en total dominio de su arte, cuando su trabajo no pueda despertar ningún eco compasivo e irónico. Uno se debe retirar sin esperar a que los demás le retiren. Es triste el espectáculo de un actor sobreviviéndose, arrastrando su arte y su gloria, envejecidos, por los escenarios, viviendo de lo que fué un día. No. Hay que saberse marchar. Hay que saber decir adiós a tiempo; un adiós al que nadie pueda responder con ironía y con pena.

—Despedida definitiva, entonces...

—Sí. Ya lo he dicho. Hasta al público, en la última noche; no cantaré más profesionalmente; pero si en algún momento se necesita de mí, con propósito de beneficencia, estoy al servicio de Madrid.

—Queda el hijo.

—Sí. Yo, al dejar el teatro, me convierto en profesor de Canto. Daré lecciones. Formaré nuevos cantantes. Y este de ahora es el primer discípulo que lanzo.

o o

—¿Recuerda usted dónde y cómo ganó su primer dinero?

—En Mataró, a los catorce años. Había estudiado, por ser hijo de padres pobres, en los Escolapios. Y los domingos, una Sociedad obrera organizaba bailes en su local, y el pianista era yo. Ese dinero que me daban para que la gente bailase fué el primero que yo cogí. Después, a los diez y seis años, Barcelona. Ya con voz de barítono. Canté mucho en las iglesias, como solista, y los domingos me ayudaba también tocando el piano en algún baile. Hasta que empecé en el

teatro. Luego, varios años en América (allí gané mucho cantando misas; me llovían los encargos). Otra vez a Barcelona, y en 1903, a Madrid, al entonces Teatro Lírico.

—¿Cuáles fueron la primera y la última obra estrenadas por usted?

—*Doña Inés de Castro o Reinar después de morir*, una cosa de los maestros Calleja y Lleó, en aquel teatro y aquel año de 1903. La última, *Luisa Fernanda*, de Torroba, en el Calderón, a los veintinueve años de aquel primer estreno.

—¿Y los estrenos más resonantes?

—Muchos: *La viuda alegre*, *Los cadetes de la reina*, *Las golondrinas*.

—¿Qué obra habrá usted cantado más veces?

—*La viuda alegre*. Imposible calcular el número de veces que la he representado. ¿Ochocientas? ¿Mil? No sé. Incontables.

El gran recuerdo de "Las golondrinas"

El nombre y la labor de Sagi-Barba son todo un capítulo en la historia de nuestra zarzuela. A lo largo de los años, su magnífica voz de barítono gana diariamente batallas al público, en una lucha diaria y victoriosa. Canta y sabe cantar. Dos cosas que no siempre, ni mucho menos, se unen en el cantante. Sabe, además, ser actor, responder al personaje y al ambiente. Y sabe, en esa lucha diaria con el monstruo de mil cabezas, entregarse para vencer mejor, poner todo su esfuerzo y toda su alma, sin calculadas reservas, sin economías previsoras. El nombre de Sagi-Barba equivale a más de treinta años de arte bravo, generoso y sincero.

Grandes jornadas de nuestro arte lírico se unen a ese nombre. De ellas, la de eco más profundo y más duradero, la del estreno de *Las golondrinas*.

—Se han cumplido ya los diez y ocho años de aquello. Fué Martínez Sierra quien me presentó a Usandizaga. En ese mismo piano que usted ve tocó él ante mí por vez primera *Las golondrinas*. Vivía yo entonces en la Plaza del Progreso, en el 2. Me hizo la partitura una enorme impresión. A ensayar enseguida. Era yo entonces empresario de Price. Vi el éxito en cuanto oí la música en este piano. No dudé un solo instante de que estaba en presencia de una gran obra y un gran músico. El estreno confirmó rotundamente aquella impresión mía. Magnífica noche. Todo entusiasmó al público: la primavera, la pantomima, el *se reía*...

—¿Dirigió Usandizaga?

—No. Lo hizo el maestro Juan Antonio Martínez, que ha dirigido también algunos estrenos de Vives. Hasta entonces yo venía recogiendo en álbumes —tengo tres, grandes, nutridos— los recortes de Prensa sobre mí: debuts, estrenos, beneficios. Llegó el estreno de *Las golondrinas*. Y los recortes de esa noche son los últimos que recogí y pegué. ¿Para qué poner ya más cosas, para qué continuar los álbumes? Era tan difícil una jornada como aquella de *Las golondrinas*... Allí quedó interrumpida aquella labor mía de archivero. Y hay que contar que en los álbumes estaban recogidos hasta los sueltos periodísticos de mis primeras actuaciones en Mataró, niño todavía.

—¿Recuerda la fecha del estreno?

—Sí. El 4 de Febrero de 1914. Trece días después nació mi hijo Luis, este que ahora va a cantar por primera vez ante el público. Su edad es, por tanto, la misma de *Las golondrinas*. Hondamente juntas en mí una fecha del arte y una fecha de mi vida, inolvidables las dos.

El padre y el hijo

—Sí; también he cantado ópera. En América, sobre todo. Aquí, en Madrid, en Price, canté *Rigoletto*.

—¿Cómo ensaya usted? ¿Aprende con facilidad las partituras?

—Ensayo con gran minuciosidad. Y no salgo—salía, mejor dicho—a escena hasta no tener por completo dominada la obra. Cuando canto una cosa ante el público, yo creo que la he cantado ya para mí mismo un centenar de veces. Soy muy exigente para mí labor.

—Se anuncia que en el debut de su hijo dirigirá usted la orquesta. ¿La ha dirigido ya otras veces?

—Sí. En Barcelona. Pero esto de ahora es muy distinto. En la orquesta, a la vez ante el escenario y ante el público. Acompañando al chico, y, al mismo tiempo, recogiendo la impresión de la sala. Es una emoción fuerte para mí, sobre todo después de esta de la despedida. Otro mal rato para los nervios. Viendo a mi hijo en escena, voy a estar queriendo cantar por él.

—Como yo—interviene el muchacho—la noche de la despedida. Advertía tu estado de nervios, y hubiese querido cantar por ti.

Ríen los dos. Una risa suave, tranquila, de padrazo, en Sagi-Barba. Una risa alegre y viva, en el muchacho que se dispone a ser actor y a echar sobre sí el tremendo peso de la voz y del nombre del padre.

—Ahora—dice el hijo de Sagi—cantaré *La rosa del azafrán*, *Los cadetes*, *Luisa Fernanda*. Pero mi gran ilusión es cantar algún día *Las golondrinas*, dirigida la orquesta por mi padre.

Lo dice jubilosamente, llena su palabra del gozo de los diez y ocho años. El padre le mira y sonríe, al sentir cómo al prolongarse su vida en el hijo se prolonga también su arte. Emoción de que un día *Las golondrinas* puedan ser cantadas también por el hijo que nacía casi al mismo tiempo que la obra sobre la escena.

—¿Y la impresión de usted sobre el muchacho, Sigi-Barba?

—Hombre... Es un principiante. Si consigue dominar su emoción... Pesa mucho el público y pesa mucho Madrid. Hay que tener en cuenta que empieza ahora y que hay cosas que sólo el tiempo y el trabajo pueden dar. Veremos.

Un rato después, desde la calle, se oye el piano. El ensayo continúa, solos padre e hijo. Mano fuerte del cantante sobre el piano del que un día Usandizaga arrancó la maravilla musical de *Las golondrinas*. Voz nueva y juvenil del hijo, formada, guiada por el espíritu y la experiencia del gran barítono que llena toda una época de nuestro arte lírico.

JOSÉ MONTERO ALONSO

Recuerdos. Triunfos: Exitos de toda una vida al servicio del arte lírico de España. Emilio Sagi-Barba, ante su hijo, muestra a nuestro compañero José Montero Alonso la partitura de «Maruxa» que el maestro Vives dedicó al gran barítono...
FOTS. VIDEA

24 NOVIEMBRE 1929

TERCER aniversario. Georges Clemenceau fué vencido por la muerte, luego de una larga agonía, que es como decir de una gran batalla. En Noviembre. En el mismo mes en que se conmemora el Armisticio. No pasarán muchos años sin que en Francia las dos conmemoraciones se fundan en una. Bien merece este tributo el recuerdo de Clemenceau. En él principió la corriente pacifista en la que Briand representa el cauce más caudaloso. Por eso le llaman los franceses el *Padre de la Paz*. Que es lo mismo que fuente viva.

o o

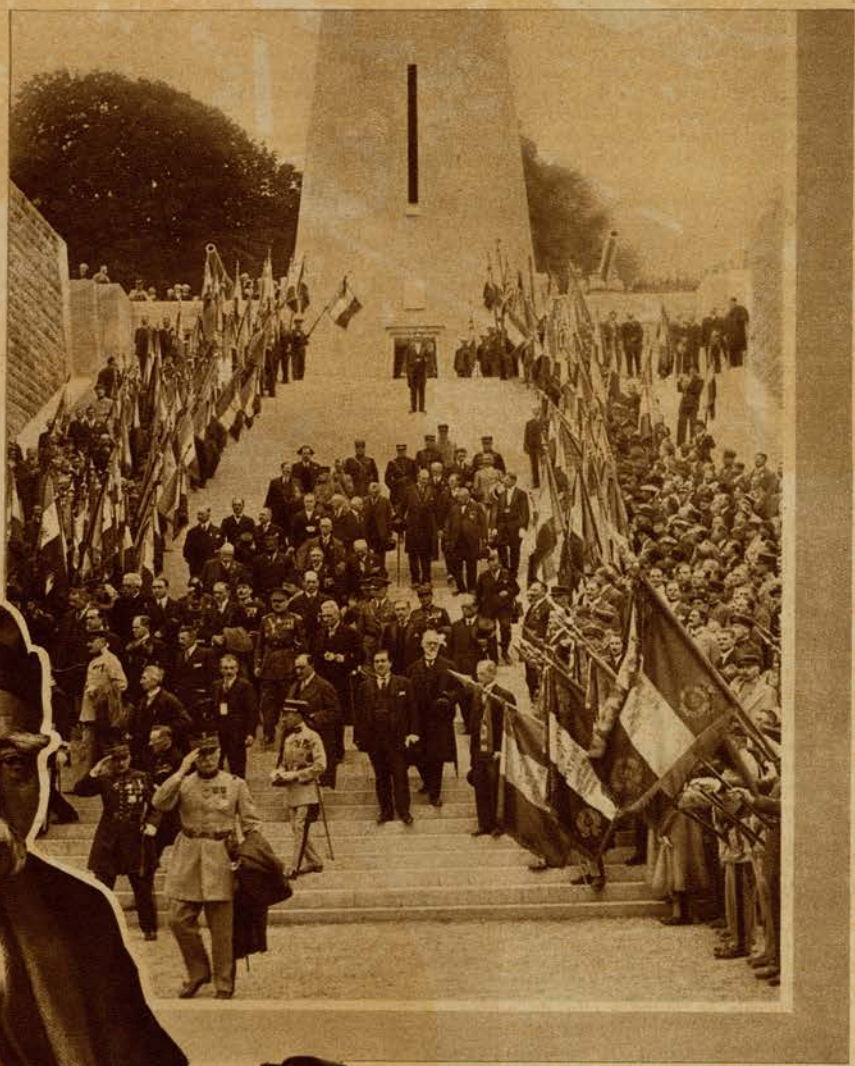
El 11 de Noviembre de 1918 leyó en la tribuna de la Cámara el texto del Armisticio, que se había firmado al amanecer del mismo día por el mariscal Foch, el almirante Wemyss y los plenipotenciarios alemanes. Era entonces presidente del Consejo y ministro de la Guerra. Finalizada la lectura, estalló bajo la techumbre la tempestad de una *Marsellesa*. Quienes la oyeron entonces no han olvidado el matiz nuevo en que se envolvió como en la más noble túnica el himno francés en lugar y ocasión tan solemne. No fué entonces ni brillante ni inflamado como lo había sido desde sus orígenes, sino patético y aun sollozante. En cada estrofa pusieron quienes la entonaban el profundo suspiro de la angustia nacional por el fin de la lúgubre pesadilla y un responso laico por los quince millones de franceses muertos.

Es posible que aquel día sólo Clemenceau advirtiese lo que significaba el Armisticio. Daba fin a la guerra; pero en él principiaba la posibilidad de otra. Por eso lo leyó pálido, pálido. Y por eso también hubo de atrincherarse en un aislamiento irreductible, mientras todo París—el terrible París de aquellos días, sin más que viejos, mujeres y soldados heridos—vertió por la calle el frenesí de su júbilo empapado en lágrimas. Abrazábanse los transeúntes sin conocerse, como si el mundo entero se hubiera sensibilizado. Cubría a todos los ojos el cristal de las lágrimas. Nadie pudo hallar la palabra terminantemente expresiva. Todas fueron entonces insuficientes. La gran ciudad complacíase en su resurrección. Las calles se cubrieron de banderas. La gente corrió, sin saber ni adónde ni por qué. Y sobre el nerviosismo de un pueblo que reaccionaba para reintegrarse, el nombre de Clemenceau fué otra bandera. Lo cubría todo, como el mismo Cielo. Aquél fué el día de la transfiguración de este gran francés. El pueblo, gran creador de dioses, lo deificó.

o o

Ante su recuerdo es impertinente todo juicio. Por eso nadie será ahora osado de descubrir el suyo. El mismo Poincaré, del que es de sospechar que contribuiría con especial gusto a las rectificaciones del concepto histórico de Clemenceau, no se determina a ello. Briand, desencadenado contra *el Tigre* en la sesión parlamentaria del 27 de Diciembre de 1919, tampoco quiso afrontarlo más tarde. De los tres hombres que eran la encarnación de tres conceptos divergentes en la Historia contemporánea de la República Francesa, no sobrevive a los apasionamientos que los originaron si no Poincaré. Pero su actividad política se ha extinguido. Y ya también pertenece a la posteridad.

En el actual aniversario de la muerte de *el Tigre* va a inaugurarse, con la solemnidad que es de rigor, la estatua que París le dedica. Alzase en los Campos Elíseos. Es muy modesta. La figura de Clemenceau está encajada dentro de las líneas ideales de la *Victoria de*



He aquí el último retrato de Georges Clemenceau. Fué hecho el día de la última conmemoración del Armisticio, en vida del gran político francés

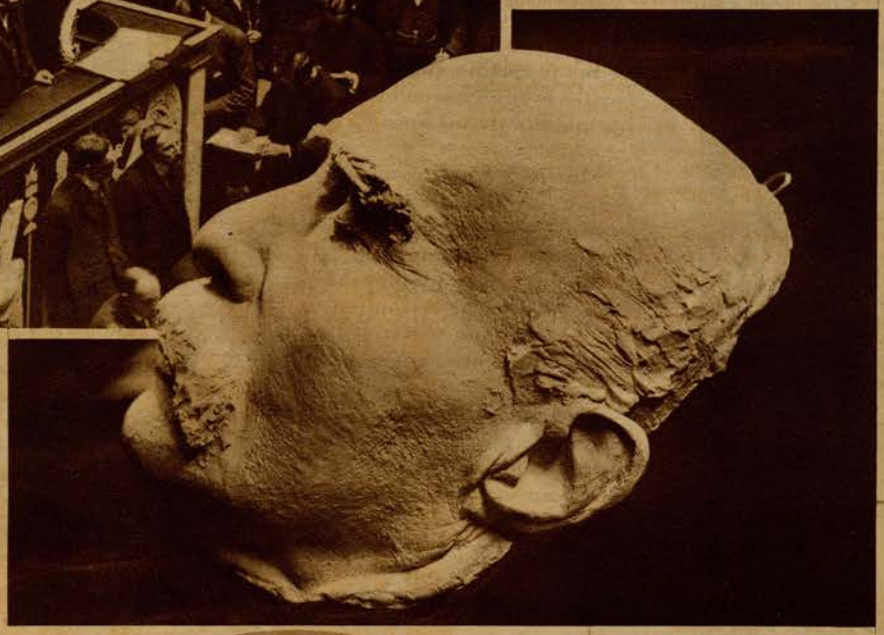
Verdún. La epopeya ensangrentada. Uno de los altares del sacrificio francés. Este monumento es el gran panteón donde, posiblemente, yace la misma guerra que los franceses de ahora dan por bien muerta. En nuestra foto se perpetúa la inauguración de este monumento. El mariscal Pétain saluda a la muchedumbre—a la misma Francia—desde el arranque de la gran escalera

Samotracia, teoría escultórica que constituye, sin duda, un acierto ingenioso.

Pero no obstante, parientes de Clemenceau la consideran con una gran antipatía.

Hay en esta historia de la estatua una tempestad de pequeñas miserias, en las que no nos cumple intervenir. Cuando se inauguró privadamente, es decir, a reserva de las solemnidades que la son debidas, y que ahora se liquidarán, no asistió al acto ninguno de los deudos del gran francés. Posiblemente ocurrirá lo mismo ahora. Realmente, esto es cosa de poquísima importancia. Como tampoco la tiene la teatralidad de la inauguración.

Lo que le interesa a París es haber inmortalizado el recuerdo de este hombre, cuya imagen de granito — gris y recio — caminará eternamente bajo las copas de los árboles de la Avenida de los Campos Elíseos con el rostro hacia el Arco del Triunfo.



o o

En las últimas semanas de la vida de Clemenceau, un reportero cinematográfico — es decir, un periodista atenido a la última fórmula de los conceptos profesionales—quiso recoger en uno de sus films la imagen y la palabra de aquel hombre cuyo final próximo era ya entonces claramente visible.

Clemenceau se avino a ello de muy mal grado. Sospechó que de sus palabras iba a apropiarse el reportero. Le dijo: «¡Hum, hum! Me parece a mí que lo que ustedes quieren es hacerme hablar. ¡Vamos! ¡Acabe usted pronto!»

Y así era. Se trataba, en efecto, de hacerle hablar. Y habló. El film es la única huella viva de *el Tigre*. En cada aniversario constituye el mejor tributo que a su memoria pueden rendir los franceses. La emoción que despierta es cada día mayor.

o o

Pero, a pesar de todo, *el Tigre* simboliza, más aún que la paz, la guerra. Por eso los hombres actuales se van alejando de él. Y más se alejarán aún los hombres futuros.

Es posible que si Clemenceau hubiese nacido cincuenta años después, no significara en la posteridad remota lo que actualmente significa.

En cuanto a esto como en cuanto a todos los espectáculos del mundo, no nos cumple si no descorrer el telón para descubrir a los espectadores, figuras, paisajes y momentos.

Nuestro propio drama nos pertenece, y no es este teatro donde se representa.

Quede dicho así antes de hacer ante ustedes la última reverencia, inclinando el cuello bajo la guillotina del telón que cae aquí otra vez más sobre nuestras palabras.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1932.

Una sesión histórica del Parlamento francés. Clemenceau, ante la angustia mundial, se dispone a leer el texto del Armisticio. Va a revivir el mundo. En la silueta, la mascarilla del insigne estadista

Como supremo homenaje del dolor nacional en los días de la muerte de Clemenceau, acudió París entero a inclinar la frente ante la tumba del Soldado Desconocido. En esta foto se descubren los rostros emocionados de Buisson, de Tardieu, de Doumergue y de Doumer, el Presidente de la República que dos años después había de morir bajo la absurda furia de un loco

EVOCACIÓN ROMÁNTICA

LA NOVIA DE ESPRONCEDA (1842)

POR **DIEGO SAN JOSÉ** DIBUJO DE **MANCHÓN**

¡Ay, amor, niño Cupido!
¿Por qué de mí te acordaste
y tus flechas me clavaste
sin que te fuera a buscar,
que yo bien tranquila estaba,
de tus juegos no curiosa,
siendo la niña hacendosa,
hormiguita de mi hogar?

o o

Muchas veces por mi puerta
pasaste gentil y ufano,
más nunca tu afán liviano
puso en mi reja una flor,
porque aquellas que llevabas
y en tu carcaj se escondían
ya de antemano tenían
el destino de otro amor.

o o

Y una noche que encontraste
la ventana de tu amada
a tus coloquios cerrada,
de tu camino al volver,
hallando mi reja al paso,
quisiste prender en ella
la flor de pasión aquella
que marchitó otra mujer.

o o

Yo la puse en mi regazo
—donde hoy sus cenizas llevo—,
y al calor de mi amor nuevo
su hermoso cáliz se abrió;
cuando yo más me holgaba
y loca me envanecía
de creerla toda mía,
la muerte la deshojó...

Un suave perfume queda
nacido de aquel dolor,
y es que fuí el postrero amor
romántico de Espronceda.
Su amor no fué en mí una ola
de pasión honda y carnal;
pero él me dijo a mí sola
aquel bello madrigal:
«Son tus labios un rubí,
partido por gala en dos,
y arrancado para tí
de la corona de Dios...»

o o

Teresa ha sido el torrente
que su vivir anegó;
yo he sido la clara fuente
que sus pasiones calmó.
Teresa cegó sus ojos
con traiciones y desvíos;
yo he regado sus despojos
con lágrimas de los míos.

o o

Ya en la vida no me queda
más placer ni más dolor
que ser el postrero amor
romántico de Espronceda;
el que le inspirara un día,
en un momento genial,
esta breve poesía,
que es su mejor madrigal:
«¡Son tus labios un rubí,
partido por gala en dos,
y arrancado para tí
de la corona de Dios!»

EL TEATRO JAPONÉS

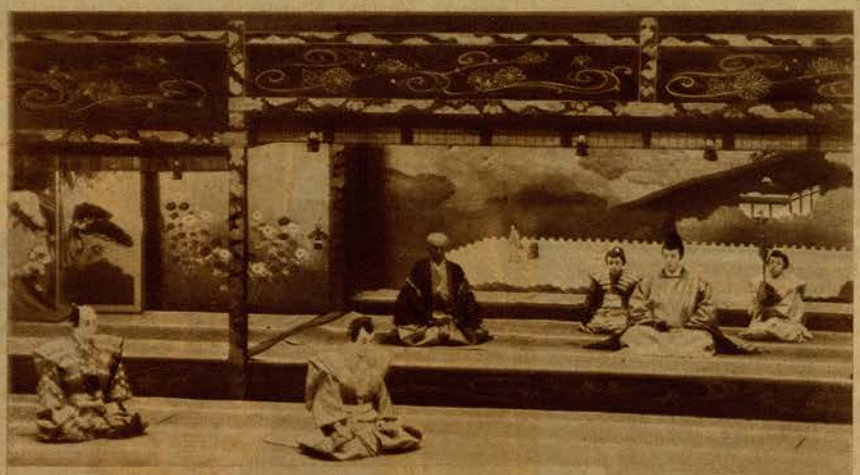
Visión de pantomima

CUANDO, en 1902, la Compañía japonesa de Sada Yacco dió en nuestro Teatro de la Zarzuela cuatro o cinco representaciones, aparte la impresión enorme, profunda, que nos produjo la gran trágica—especialmente en *La gheisa y el caballero*—, todo lo demás (la obra, los actores, el decorado) fué una visión de pantomima.

El total desconocimiento del idioma, junto con la mímica primitiva de los intérpretes, destacaba un diálogo puramente de gesto y grito, sin la menor aportación literaria. Así, sin la mención verbal, privados del matiz que la palabra tan poderosamente sugiere, estábamos en plena pantomima. Era como una anticipación del cine sonoro; el vasto imperio de las sombras fotográficas, animadas por el vagido humano.

Cuando, en 1927, Fermín Gemier, con ocasión del festival Internacional del Teatro, llevó a los Campos Elíseos, de París, otra Compañía japonesa, la crítica expresó un desencanto parecido al nuestro de cinco lustros atrás; todo aquello no era más que pantomima.

Cuando en 1930, otra Compañía nipona actuó en la ciudad condal, su actuación produjo análogos juicios. El público, al margen del diálogo, sólo recibe una impresión superficial, fantástica, prendida siempre al exotismo de los decorados y a la simple mímica del actor.



Escenas de teatro japonés. Riqueza y fantasía de color en el decorado. Precisión matemática en el juego escénico de los actores. Nada se deja a la improvisación ni al azar. Todo medido, calculado, determinado...

Otro planeta escénico

El problema no es sólo de pura ignorancia idiomática; es de total ausencia espiritual. La prueba está en que las Compañías rusas o judías—aun representando en idiomas ignorados del gran público—ejercen una positiva, inmediata emoción; en tanto que las Compañías japonesas apenas logran herir nuestra sensibilidad.

El problema consiste en que el alma japonesa nos es ajena enteramente; en que el teatro japonés pertenece a otro planeta escénico.

Dos escritores europeos — acaso los más documentados en la materia — Albert Maybon *(Le theatre japonais;* París, Henri Laurens, 1925) y Zoe Kindaid *(Kabuki of the popular Stage Japan;* London, R. Mowat, 1927), luego de estudiar detenidamente los orígenes, el proceso histórico y la situación actual del teatro nipón, registran el poco éxito de sus Compañías en los teatros europeos, contrastando con las entusiastas acogidas que tienen las Compañías rusas y judías, también de idiomas ignorados del gran público y representantes también de teatros completamente exóticos.

La representación y la lectura

Pero entre el alma del teatro ruso, y aun del propio teatro judío, permeable al través de sus expresiones escénicas, y el alma del teatro japonés, absolutamente impermeable al espectador teatral, media un abismo. Asistir a una representación judía o rusa es penetrar, con más o menos dificultad, con emoción más o menos profunda, en el espíritu de la obra. Por el contrario, presenciar una representación japonesa es permanecer, no sólo al margen del idioma, sino de la obra y de los actores.

En cambio, así como la lectura del teatro ruso y del judío, aun descubriéndonos vastos panoramas literarios, nos sitúan en parajes conocidos ya previamente en la representación escénica, la lectura del teatro japonés, revelándonos totalmente regiones literarias nuevas, nos ofrece como otro planeta escénico. Todo, en efecto, nos sorprende durante la representación.

De ahí la importancia que supone la publicación del teatro japonés, únicamente cognoscible por la lectura. De ahí que hayamos prologado un volumen—*Teatro japonés*—que contiene dos obras representativas de dicho teatro: *Yoshitomo*, tragedia del Japón antiguo, por Tarahiko Kori, y *Amor*, drama del Japón contemporáneo, de Tanizaki Juniki, ambas directamente traducidas del idioma nipón por nuestro amigo don Joaquín Antonio Ferratges.

El repertorio y los autores

Zoe Kindaid, en su interesantísimo y ya citado estudio, resume los períodos literarios escénicos de la palabra *schibai*, que, aplicada al teatro, significa «historia viviente».

Todo el repertorio nipón es eso: historia. En las tres agrupaciones clásicas: *Kabuki*, o drama popular; *Nogaku*, o drama musical, y *Kiogen*, o sainete popular, los argumentos, religiosos o militares, siem-

pre vestidos de un nacionalismo ardiente, inundan la escena. Desde el más antiguo boceto dramático — *El vestido de plumas de Hada*—al más moderno y freudiano de nuestros días—*Amor*—, todo ha podido evolucionar en el teatro japonés, menos ese concepto, hondamente nacionalista, labrado por el sintoísmo y la Historia. Hoy, como en tiempos del famoso empresario del siglo XV, Motokio, Mecenas de los escritores y árbitro de las dos escuelas rivales—los Binashi y los Sinabioshi—, el pueblo japonés, así la aristocracia militar como la burguesía comerciante, como el proletariado, veteado de socialismo y aun de comunismo, aplaude con fervor obras como *Takasayo o el hijo de las alturas* y como *Los 47 capitanes*, dechado de furores imperialistas, cortesanos y clericales; esto es, de tradición e historia.

De ahí que los dramaturgos japoneses de todas las épocas tengan un mismo tono escénico, que se transmite, como la antorcha griega, de mano en mano, de una época a otra y hasta de un género a otro. Así, el Lope de Vega nipón, Tsikamatza Montzaemu, que compuso más de cien obras, entre ellas *La batalla de Kokusen*, tan popular hoy como en su tiempo, da el tono a Tarahito Kori, dramaturgo de nuestros días, cuya tragedia *Yoshitomo* tiene las grandezas dramáticas de Shakespeare o del Romancero castellano. Y lo mismo sucede con autores como Sikamatza y Takeda Izmun, que llevan el drama popular a los días dorados de un clasicismo inolvidable, dando el tono dramático a Nanitza, a Hangi y a otros autores posteriores.

La época moderna trae el renacimiento nacionalista acaudillado por el gran xenófoco Junzo, y el audaz grupo reformista de Mashi, poeta, periodista, dramaturgo y político de visiones amplias y universales.

Hacia 1880 comienza el Japón a conocer teatro extranjero, gracias al talento y a la energía de Mashi, que traduce a los griegos, a Shakespeare, a los españoles del siglo de oro, a Molière, a Goldoni.

Dos actores japoneses. Para los públicos de Europa, el espectáculo del teatro japonés queda reducido a una pantomina. Problema no sólo de ignorancia idiomática, sino de ausencia espiritual. El alma japonesa nos es ajena totalmente...

La gran trágica japonesa Sada Yacco, que en una lejana actuación de su Compañía en un teatro de Madrid, logró dar al público una impresión de vigorosa intensidad dramática, excepción en el efecto que produce a los públicos occidentales el teatro japonés

Actualmente, autores tan interesantes por su espíritu renovador como Tanizaki Junishiro, irrumpen en la escena nipona con problemas nuevos y universales. Y otros, tan vigorosos y henchidos como Tarahiko Kori, infunden nueva vida a la tradición con tragedias tan estupendas como *Yoshitomo*, exponentes máximos de las dos escuelas que en el Japón se disputan la hegemonía teatral.

Los actores y el decorado

Sada Yacco — la genial trágica que admiramos en el Teatro de la Zarzuela ha cinco lustros, por aquellas inolvidables mímicas de *La geisha y el caballero*—reivindicó para las mujeres de su país el derecho a salir a escena, derecho interrumpido desde 1644.

Hasta esa fecha, los actores japoneses eran exclusivamente femeninos. Desde esa fecha, hasta la parición de Sada Yacco, son exclusivamente masculinos. ¿Por qué ambos ciclos homosexuales? Sin duda, por la tradición religiosa, que prohibe y persigue la aleación como un delito de lesa castidad y aun de lesa patria. Sin embargo, las reivindicaciones feministas de Sada Yacco y de su marido, el gran actor Kawa Namo, lograron, por algunos años, europeizar la escena. Sada Yacco, al fundar el Conservatorio de Tokío, abrió brecha en el homosexualismo escénico. Y actores como Yukuki Jenikino y Kiwaka Danyuro, han podido formar escuela de intérpretes masculinos, en oposición a la de actores femeninos, que aún es frecuente en la escena nipona.

«Estos actores femeninos — escribe Albert Maybon en su citada obra *Le theatre japonais* — han llegado a adoptar generalmente los sentimientos, gustos y expresiones de la mujer. Rivalizan con las damas galantes en el uso de la cosmética y llegan a adquirir idéntico poder de seducción. Las amigas de actores encargados de papeles masculinos sienten a veces celos cuando sus amantes interpretan escenas de amores con actores que hacen de mujeres.» Tanto es así, que el propio Maybon cita el caso del actor Iwai Haugiró, el cual, habiendo logrado un gran éxito en la interpretación de un papel de dama, enamoróse narcisescamente de sí mismo, yendo inmediatamente a su casa, sin quitarse el vestido ni descomponerse el peinado. Su mujer, que no le reconoció en tal guisa, tomándolo por una actriz que venía a soplarle el marido, le increpó ásperamente. Al cabo, Iwai Haugiró se dió a conocer, anunciando que ya no era marido y que se separaba de ella para siempre.

En cuanto al juego escénico es, como dice Maybon, de una precisión matemática. Nada se deja a la improvisación ni al azar. Todo está medido, calculado, determinado. El escenario, dividido en cuadros, como un tablero de ajedrez. El actor evoluciona entre los cuadros del tablero; ni milímetro más, ni milímetro menos de los fijados. Disciplina sintoísta o militarista; de convento o de cuartel. En suma, Tradición, Historia, Nacionalismo...

CRISTÓBAL DE CASTRO

Fotogramas de la actualidad

El noticiario de la producción española pone en el escaparate de la actualidad varias novedades interesantes sobre filmaciones de películas, que, aunque esfuerzos aislados, representan la iniciación de una actividad cinematográfica digna del mayor encomio.

Buenos propósitos y excelente voluntad animan a sus editores, y mucho celebraremos que estos intentos entren en un período de francas realizaciones con la buena fortuna que precisa el desarrollo de nuestra industria cinematográfica.

Muchos han sido los errores, cometidos por unos y otros, que dificultaron su desenvolvimiento. El más fundamental de ellos fué el de la incompetencia. Hoy, el cine parlante nos brinda por nuestro idioma un gran mercado y, por tanto, una industria floreciente, que, bien orientados, léase preparados técnicamente, podemos aprovechar. Debe de servir de experiencia lo pasado, poniéndole remedio en el presente. Así, pues, a trabajar y estudiar, que principio quieren las cosas.

Lionel Barrymore, protagonista de «Remordimiento», la gran obra de Lubitsch, que se está proyectando en Astoria

Si quiere hacer acopio de alegría y buen humor, vea

MAM'ZELLE NITOUCHE

en el Cinema

BILBAO

"Nocturno de Chopín"

Según referencias, nuestro inquieto compañero Ramón Martínez de la Riva se encuentra en Palma de Mallorca, acompañado del operador Vandel, localizando el escenario de la película de este título. De un momento a otro marcharán los elementos contratados para su filmación, entre los que podemos citar a Joaquín Borgia y Rufino Inglés.

Es de esperar del temperamento artístico de Martínez de la Riva una buena realización, si, como presumimos, cuenta con los elementos técnicos precisos en toda producción cinematográfica moderna.

"Sol en la nieve"

Artola, un veterano de la producción silente, también se lanza a la modalidad sonora. Su actividad no precisó de nadie para la preparación de la fábula que piensa llevar a la pantalla. Un escenario hondamente sentido y emocional para el pueblo. Como intérpretes han sido designados Javier Rivera, María Luz Callejo, Pilar Muñoz y Luis Llorens. Las anotaciones musicales estarán a cargo del maestro Pedro Braña.

La trayectoria artística iniciada en producciones anteriores avalará este nuevo film de León Artola, en el que le deseamos un completo triunfo.

"El sabor de la gloria"

Hoy se estrena en el cine de La Latina esta interesante película hablada y cantada

Un interesante momento de la gran superproducción alemana «Hampa» (Berlín, plaza de Alejandro), próximo estreno de Filmófono

EL LUNES 5, ESTRENO

BARCELO

Un momento del poema «Rasputin», película hablada en español, de la C. I. F. E. S. A. El rol principal está encomendado a Conrad Veidt

en español, realizada por Fernando Roldán. Su interpretación movida y justa, dentro de un escenario pleno de luz y color en que se desarrolla una interesante fábula, es motivo más que suficiente para que el público se adentre en la obra y la sancione con el más rotundo éxito, por ser producción nacional, ajustarse a las normas modernas cinegráficas y estar realizada por artistas españoles.

Anticipadamente auguramos a su director y editores el aplauso que merecen por el esfuerzo de esta realización.

"Africa indomable"

Desde el punto de vista documental y artístico, *Africa indomable* es acaso de un valor y belleza no igualado en producción alguna. Pero lo que hace más apreciable esta película es su autenticidad absoluta como documento cinematográfico. Un reportaje real, emotivo y sorprendente. Viva exhibición de la naturaleza del Africa, con todas sus variedades.

La cámara cinematográfica captó la vida de la selva con la suprema emotividad de su fuerte realismo, pleno de luchas mortales entre animales salvajes y combates entre fieras y hombres.

Este interesante documental Warner Bros, First National, presentado en el Cine Callao, obtuvo el máximo éxito, que será ratificado por todos los públicos de España.

PRONTO:

EL TRIUNFO DE CHAN, por Warner Oland

RENACIMIENTO FILMS
PRESENTA A WUPP

WUPP, ALPINISTA
WUPP, AUTOMOVILISTA
Triunfa plenamente ante todos los públicos

ASTORIA

"Remordimiento"

El acontecimiento de la semana lo ha constituído el estreno de esta obra maestra, por su tesis y su realización. Una velada sin precedente en el espectáculo cinematográfico, considerando que la presentación de la película *Remordimiento* era patrocinada por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid.

La suntuosa sala del Astoria presentaba el deslumbrador aspecto de las grandes solemnidades. Las embajadas francesa y alemana, autoridades y relevantes personalidades políticas, asistieron al estreno de este film excepcional de Lubitsch, el mago de las grandes realizaciones.

Una producción admirable, de recia estructuración, gran emotividad y hondas sugerencias en el desarrollo de su tesis, la espantosa lucha espiritual de un hombre a quien la sociedad proclamó héroe, mientras él se acusaba de asesino. El escenario responde a la vigorosa trama, bien concebida y resuelta, con formidable sentido técnico, ajustado plenamente al sentido psicológico de la obra, de una interpretación irreprochable.

La anécdota contiene una atracción constante y aumentativa, que sujeta fuertemente la atención del espectador, manteniéndolo presa de la emoción y de la intriga.

No tiene comentarios la interpretación, pues basta consignar que los personajes centrales están encarnados por artistas del prestigio de Lionel Barrymore, Nancy Carroll y Phillips Holmes.

Un estreno extraordinario, una velada excepcional y un triunfo sin precedentes para los directivos del Astoria ha constituído la proyección de la película *Remordimiento*.

BARCELÓ

"La condesa de Montecristo"

El próximo lunes se estrenará en esta suntuosa sala la gran creación de Brigitte Helm en *La condesa de Montecristo*. De mucha fama viene precedida esta película; basta sólo consignar el dato de haberse proyectado en Berlín en once cines a la vez.

Sin duda alguna, su mayor mérito consiste en que a pesar de ir prendido este film en un asunto de suave e inquietante interés, nada es brusco ni desagradable; al contrario, muy *chic*, y todo pleno de feminidad y simpatía. De aquí la elección de su protagonista Brigitte Helm, elegante, grave, con esa gravedad risueña de las bellas mujeres. Si a esto añadimos su perfecta sonorización y su maravillosa fotografía, reflejamos en síntesis lo que es este gran film alemán.

Nueva distribuidora

Dos famosas marcas productoras americanas, la Warner Bros y First National, hoy día fusionadas, acaban de establecer en España una exclusiva de distinción de sus películas, bajo la razón social de Warner Bros First National, S. A. E.

La dirección general ha sido confiada a don Renato Huet, hombre dinámico e inteligente, gran conocedor de la cinematografía y mercado español, donde es muy apreciado por sus actividades en pro del espectáculo cinematográfico como uno de sus principales propulsores.

Las oficinas centrales de esta nueva entidad han sido instaladas en Barcelona, paseo de Gracia, 77, e inauguradas con un champagne de honor a los representantes de la Prensa. Constituyó este acto una fiesta agradable, que puso de relieve las grandes sim-

Lupe Vela y Ramón Pereda en un momento de la película «Hombres en mi vida», que será presentada en breve por Artistas Asociados

patías y valoración social del Sr. Huet y del jefe de publicidad de la nueva casa alquiladora, señor Virós.

También en Madrid ha sido establecida una agencia de esta importante firma, en la avenida de Eduardo Dato (Palacio de la Prensa).

Una magnífica lista de películas seleccionadas constituyen el material para la distribución, que impulsarán rápidamente en el mercado, por su calidad artística insuperable, conteniendo los nombres de famosos directores, estrellas y atrayentes títulos, todo lo cual hace suponer que las nuevas producciones serán dignas continuadoras de la fama de que gozan estas acreditadas marcas.

Sinceramente felicitamos a la nueva empresa alquiladora, deseándole que el éxito acompañe todas sus gestiones.

BERNABE DE ARAGON

Ecos cinematográficos

Amablemente invitados por la dirección de la SICE, hemos asistido en el Teatro Alkázar a la proyección de *Ave del Paraíso*, una de las películas más interesantes entre las muchas de gran calidad que esta nueva distribuidora madrileña se propone estrenar en Madrid.

Ave del Paraíso es una gran película. Su protagonista, Dolores del Río, realiza en ella una verdadera creación.

A su debido tiempo, y con ocasión de su estreno, nos ocuparemos de esta película. Hoy sólo diremos que ha sido un acierto el de la SICE quedarse para su explotación en España con toda la producción de la Radio Pictures.

Felicitamos por adelantado a la dirección de la SICE (Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas) por los éxitos que la esperan, y agradecemos la amable invitación con que nos han honrado.

o o

Durante el pasado año, el 60 por 100 de los films presentados en China fueron americanos; el 3 por 100, franceses; el 2 por 100, ingleses, y el restante, o séase el 32 por 100, chinos.

Como nota curiosa merece hacerse constar que no se ha proyectado en las pantallas de todo el país ningún film alemán ni japonés.

L. D. A.

Una escena de la película sonora española «El sabor de la gloria», que se estrena esta noche en el Cine de La Latina

El prestigio artístico de Brigitte Helm está a la par de su belleza esplendorosa. Vedla alternando con Rudolf Forster, el gran actor alemán, en esta escena de «La condesa de Montecristo», próximo estreno de Barceló

Rasputin

—Cómo se hizo poderoso...
—Cómo vivió...
—Cómo murió...

Inimitable creación del famoso
CONRAD VEIDT
Dirección de ADOLF TROTZ
Hablada en español
COMPAÑÍA INDUSTRIAL FILM ESPAÑOL
Sincronización por RIVATON
Distribuida por ATLANTIC FILMS
EN NORTE, CENTRO Y ANDALUCIA

EL MEJOR FILM
REMORDIMIENTO DE LUBITSCH
Según la famosa novela de Rostand que conmovió al mundo
UN FILM DE PAZ
Aviso.—El ATENEO de Madrid, en vista de la tesis pacifista que encierra esta obra, aparte de su alto valor artístico, ha dispuesto que por la Sección de Ciencias Morales y Políticas sea PATROCINADA esta gran superproducción que se exhibe en
ASTORIA

¿Por qué se cansó usted de leer novelas...?

Lea en **CRÓNICA** del domingo por qué se ha cansado el público de leer novelas, a juicio de algunos famosos autores y destacados dirigentes de esta industria en crisis.

Compre usted

CRONICA

Y sabrá cómo funciona la dictadura en un club de mujeres bonitas, cómo se frustraron los amores del ilustre novelista Fernández Flórez con una sainetera, y muchas informaciones de interés.

Lea usted

La Venus Bolchevique

La magistral novela de amor y de intriga, de espionaje y revolución, escrita especialmente para **CRÓNICA** por el ilustre y popular novelista

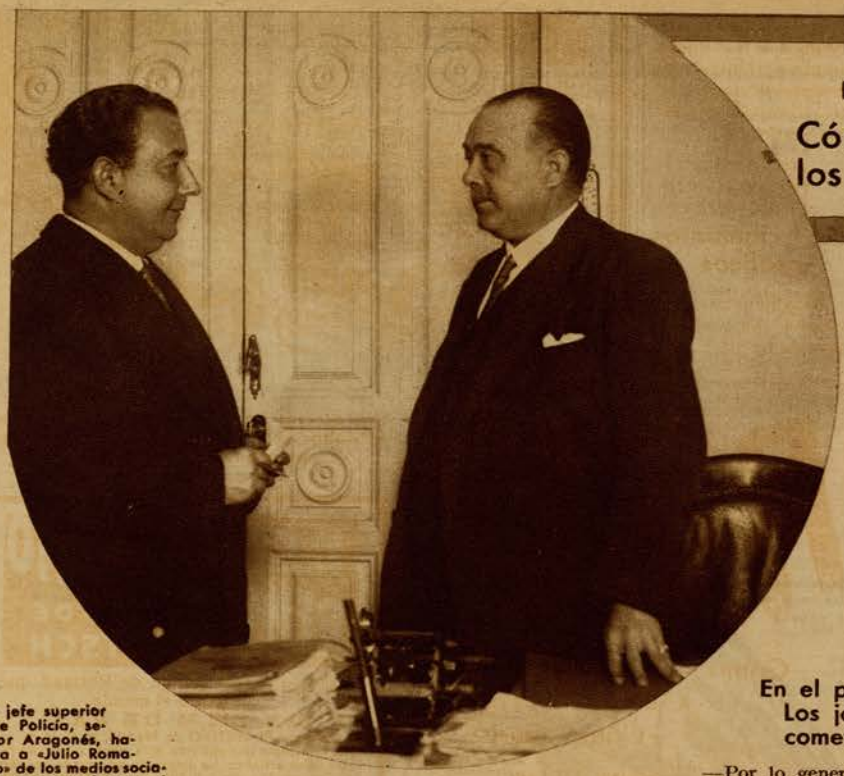
"EL CABALLERO AUDAZ"

25 cénts.

Un sugestivo momento de la opereta de Strauss «El precio del amor», próximo estreno de Triunfo Film

EN TORNO AL SUCESO DE EL MOLAR

Cómo se forma el pistolero en los bajos fondos extremistas



El jefe superior de Policía, señor Aragonés, habla a «Julio Romano» de los medios sociales en que se forman el pistolero y el atracador
FOT. VIDEA

La inevitable pregunta de la interviú

SOBRE este asunto del atraco en la carretera de El Molar al ex conde de Ruidoms, hemos hecho unas preguntas al jefe superior de Policía, señor Aragonés. Siguiendo el tópico periodístico tradicional, diremos que la fechoría de El Molar «ha conmovido a la opinión pública».

El señor González Lazcano, secretario del jefe superior de Policía, hombre amable y correcto, nos dice que el señor Aragonés se marchó de la Dirección a las cinco de la mañana. Pero el jefe superior de Policía ha llegado enseguida a su despacho, y nos extiende su ancha mano, llena de franqueza. Nos disculpamos. El director general de Seguridad ha suprimido, por ahora, las audiencias. Y al momento, la inevitable pregunta de la interviú, de pie, junto a la mesa, cogiendo las frases que revolotean por la sala, según su importancia y categoría, pues en todo diálogo hay palabras de más enjundia y jerarquía que otras, y éstas, las de buen peso y volumen, son las que hay que aprovechar.

El "gangster" de los Estados Unidos y el pistolero español.—Los jaques que quieren crearse un prestigio entre sus compañeros.—El gusto a la buena vida y el odio al trabajo

—¿A qué cree usted, señor Aragonés, que obedece este tipo de delincuente, el pistolero, tan raro por fortuna hasta ahora en el ambiente de nuestra ciudad? ¿Es de «exportación», o lo han creado las nuevas modalidades de las luchas extremistas?

—Se puede decir—nos responde el señor Aragonés—que este tipo de delincuente es un producto de la civilización. Ya sabe usted que donde ha arraigado con más fuerza esta forma colectiva del delito es en los Estados Unidos, en donde las bandas de contrabandistas de alcoholes traen en jaque a los Gobiernos de aquellos Estados, que tienen que movilizar constantemente verdaderos ejércitos de policías para ir extirpando esa lacra social. El *gangster* se destaca en su peligroso oficio de contrabandista y recorre fatalmente todos los peldaños delictivos, al querer vivir fuera de la ley. Y una vez en lucha con el ambiente social, que lo repele como algo dañino para su existencia, entabla un duelo trágico con la sociedad, que, naturalmente, sale vencedora en el dramático pugilato. Este asalto de los pistoleros en El Molar es parecido a los frecuentísimos atracos de los *gangsters* en las ciudades yanquis. Claro es que aquí tienen estos ensayos de pistolerismo un aire más «modesto»—dice el señor Aragonés sonriendo levemente—, pues el campo de operaciones de los delincuentes es más limitado, y los medios de ocultación de sus fechorías más difíciles.

—¿No serán éstos como residuos o chispazos de la hoguera, casi apagada, del pistolerismo barcelonés?

—Son, es cierto, como retoños y supervivencias del pistolerismo del Sindicato Unico, donde una porción de audaces se imponía por el terror a las organizaciones proletarias. Estos grupos terroristas los constituyen gentes amorales y sin conciencia, a los cuales gusta la buena vida y odian el trabajo. No hay que confundir a este tipo, dispuesto siempre a imponerse por el terror, con el obrero que desenvuelve su vida dentro de la ley, y que se esfuerza por hacer triunfar su ideología por los medios legales. El terrorista se desenvuelve en esa zona obscura de los suburbios de las ideologías extremistas, dispuesto siempre al golpe de fuerza.

Para allegar fondos para sus agrupaciones emplean toda clase de amenazas y de procedimientos coercitivos sobre las masas obreras. Otras veces, para crearse cierta aureola y categoría entre esos núcleos extremistas, actúan violentamente, en un afán de destaque y predominio.

En el peldaño resbaladizo de la delincuencia.—Los jóvenes, engañados por los más astutos, cometen las fechorías.—Una cosa esporádica...

—Por lo general, señor Aragonés, abundan entre los pistoleros la gente joven. A veces, muchachos casi adolescentes.

—La efervescencia y la exaltación juvenil son un buen terreno para la siembra extremista. Como en el asalto a la sucursal del Banco de Vizcaya, abundan en estos hechos delictivos gente joven, que a veces no han pisado la linde de los veinte años.

—¿Van a esto sugestionados o engañados?

—Por lo general, no saben donde se meten. Antes de que pongan el pie en el peldaño resbaladizo de la delincuencia, les hablan de «estas cosas» sin darles importancia, como si fuera algo natural y lícito; luego les entregan un arma y les facilitan algún dinero; otro día los hacen copartícipes de un «pequeño delito», y ya, cuando están envueltos en la tela de araña tendida por los más viejos y astutos, cuando la complicidad los hace a todos unos, azuzan o empujan a los bisoños a que cometan las tropelías más grandes.

—¿En qué sector del extremismo rojo se encuentran con más abundancia estos peligrosos *espécimen*.

—En la F. A. I. Y esto, afortunadamente, no constituye un peligro que dé motivo a una alarma. Es una cosa esporádica, fácil de restañar. Como le he dicho, son escasos estos núcleos, pues el obrero, en general, les vuelve las espaldas. Además, piense usted que Madrid tiene actualmente un millón de habitantes, y estos grandes conglomerados humanos dan un margen de delincuencia.

Un apretón de manos. En la antesala esperan quince o veinte personas. Es pegadiza esta actividad de la Policía, que bajo el mando del actual director general de Seguridad, señor Menéndez, y del jefe superior, ha adquirido una eficacia y un prestigio grande, ganado en las pruebas difíciles de todos los días.

JULIO ROMANO

Los condes de Ruidoms, sus hijos y la servidumbre que les acompañaba en el coche que fué asaltado por varios atracadores en la carretera de El Molar
FOT. PIORTIZ

Aunque usted no lo crea...

Un monstruo antediluviano que se alimenta de vicetiples

ESTAMOS en el gran teatro Roxy, de Nueva York. La escena representa con maravillosa propiedad una selva primitiva, en pleno período carbonífero.

Espeso césped, donde brillan flores de vivas tonalidades, cubre el suelo, y sobre él unas cuantas damiselas antediluvianas de formas voluptuosas extraordinariamente poco veladas, se balancean muellemente a los sones de un danzón prehistórico.

De pronto suena un rumor de pisadas poderosas y de ramas desgajadas, al que sigue un bramido espantoso. El danzón se interrumpe, las damiselas se alborotan y corren muy asustadizas, mientras, por la segunda caja de la derecha, asoma una cabeza inverosímil, que se balancea en lo alto de un cuello monstruoso. ¡Es un dinosaurio!

Sin cesar de mover la cabeza amenazadora, el monstruo avanza balanceándose, hasta quedar por completo a la vista del público. Es colosal: más de quince metros desde el repugnante hocico hasta la punta de la poderosa cola.

El dinosaurio (¿o es un diplodocus?) mira a su alrededor, como buscando una presa; le brillan los ojos parpadeantes; la boca se entreabre, dejando ver los terribles dientes marfileños, los belfos sanguinolentos, que babean espuma, y la caverna rojinegra, donde asoma una lengua grande como un colchón; el cuello se alarga hacia el grupo, que rápidamente se deshace y deja aislada a la más bella de las Evas, y el público, estupefacto, ve cómo el monstruo abre la bocaza y cogiendo en ella a la muchacha, la levanta sin esfuerzo y, bamboleante, impávido, se la lleva por la tercera caja de la izquierda.

La ilusión es tan perfecta, que el espectador no sabe si es víctima de una atroz pesadilla.

o o

Nuestro dibujo muestra claramente cómo se realiza este verdadero milagro de la tramoya moderna y cómo dos hombres, encerrados en el vientre de la enorme bestia prehistórica, dan a ésta todas las apariencias de la vida.

Bueno será añadir que la escena es absolutamente inverosímil y disparatada, pues sabemos que cuando apareció sobre la tierra la primera señora no quedaban ni trazas del último dinosaurio, muerto millares de años antes. Pero, ¡bah!, ya dijo el gran Querubini, el empresario de *El dúo de la Africana*, que el público no sabe botánica, y pudo haber añadido que... paleontología tampoco.

C. U. RIOUS

Croquis del mecanismo del «monstruo devorador de bailarinas»

LA MINA MAYOR del mundo es la llamada *Witwatersrand*, de oro, que está en Johanesburg (Africa meridional). Tiene más de 6.000 kilómetros de galería y da ocupación a 190.000 hombres.

SE CALCULA QUE EL CORREO aéreo de los Estados Unidos economiza al comercio más de dos millones y medio de dólares anuales sólo en intereses ahorrados por la rápida transmisión de cheques, cartas de crédito, etcétera, etc.

EL PAIS QUE PRODUCE más películas, después de los Estados Unidos, es el Japón. Y sin embargo, no sabemos que se haya exhibido jamás en España una sola película nipona.

Si anuncia en Portugal

le interesa conocer los precios que nosotros podemos ofrecerle. Solicite proyectos y presupuestos, que facilitamos gratuitamente.

PUBLICITAS S.A.

MADRID — Pi y Margall 9 — Teléfonos 14208 y 16375

BARCELONA — Plaza de Cataluña, 9 — Teléfono 16405

DELEGACIONES EN LAS PRINCIPALES CAPITALES Y CASAS ALIADAS EN TODOS LOS PAISES

LA LEY ABISINIA determina que los deudores recalcitrantes sean encadenados a sus acreedores hasta que han pagado; de modo que es frecuente ver en las calles de Adis-Abeba estas parejas siamesas cuya conversación, especialmente en determinados momentos, debe de ser digna de escucharse.

DE LA HULLA, O CARBON DE PIEDRA, se obtienen actualmente más de cuatro mil productos diferentes. Los principales son: pintura, material de pavimentación, aspirina, insecticidas, tintes de anilina y perfumes sintéticos.

EL NUMERO DE ESTATUAS DE BUDA en existencia es mayor que el de imágenes de Jesucristo.

EL MAYOR NEGOCIO DE LIBRERIA del mundo es de la Bolsa de Editores y Libreros, de Leipzig, que compra y vende libros y publicaciones en todos los idiomas y surte a casi todas las librerías de los cinco Continentes.

EL EMPRESTITO QUE SE HA CONTRATADO a más largo plazo, hasta ahora, es uno de 50 millones de dólares, emitido en 1885 por una Compañía ferroviaria americana, el cual no vencerá hasta el año 2361, y tendrá, por tanto, una duración de 476 años. Los intereses que se habrán pagado en totalidad alcanzarán la suma de 950 millones de dólares, o sea, diecinueve veces el capital suscrito.

EN LAS ESCUELAS DE LA RUSIA soviética se dan clases en setenta idiomas y dialectos diferentes.

AUNQUE LA POBLACION de los Estados Unidos sólo ha aumentado un 16 por 100 desde 1920, el número de estudiantes matriculados es hoy más del triple que era en aquella fecha: 1.035.000, en lugar de 340.000.

EL OBJETO DE FABRICACION HUMANA más antiguo que se conoce es un collar de estealita, hallado en una tumba egipcia, que se supone haber sido cerrada hace la friolera de 6.500 años.

ENTRE LOS TUAREGS, tribu mora de Argelia, se considera vergonzoso para un hombre el acto de besar a una mujer por íntimo que sea el parentesco o relaciones que tenga con ella.

EN EL ESTADO LE MARYLAND (Estados Unidos), todo acusado puede elegir entre ser juzgado con Jurado o sin él. Es curioso que la inmensa mayoría prefiera entendérselas con los jueces solos.

SE HAN ESTUDIADO más de doscientos casos de personas constituídas «al revés»; es decir, que tienen los pulmones, el corazón, el hígado, el estómago, etc., al lado contrario que los demás mortales.

Al parecer, esta colocación anormal de los órganos no trae consigo complicación alguna ni causa molestia a los afectados.

LAS NEVADAS SON un fenómeno desconocido en el 70 por 100 de la superficie terrestre.

ANTES DE LA GRAN GUERRA, un metro cúbico de gas helio costaba 68.000 dólares, y ahora se puede comprar por sólo un dólar y cuarenta centavos. ¡Luego dirán que todo ha subido de precio!

F. DE RETOGAR

¿SIGUE CON INTERES LOS DEPORTES?

Entonces tiene que comprar todos los domingos la popularísima

crónica

La mejor información gráfico-deportiva.

25 CENTIMOS EJEMPLAR

I. C. E. R.

INSTITUTO DE CIRUGIA ESTETICA, REPARADORA Y PLASTICA, S. A.

Director: Dr. R. Asis

Rodríguez San Pedro, núm. 64

Prevéngase del peligro a tiempo...

Destruya los gérmenes que aspira en el aire. Gargarice dos veces al día o más si es necesario, con el Antiséptico Listerine que desinfecta las mucosas y corta los catarros. Puede emplearse puro.

El Antiséptico Listerine se vende en farmacias, droguerías y perfumerías. Rechace las imitaciones que le ofrezcan. Tres tamaños: grande 6 Ptas., mediano 3 Ptas. y pequeño 1'50 Ptas. (Timbres aparte).

¡No sea Vd. de esos para los que no hay invierno sin catarro!

LOS catarros pueden tener consecuencias funestas... ¡Deténgalos en su principio, evite los enfriamientos, defiéndase contra el contagio! ¿Cómo? Enjuagándose la boca y gargarizando con el Antiséptico Listerine de probada eficacia. Limpia rápidamente y por completo, las paredes de la boca y garganta de toda impureza, destruyendo los focos de infección. Sus efectos son inmediatos y su acción persistente.

Antiséptico **LISTERINE**

Concesionario: Federico Bonet. Apartado 501. Madrid.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

POR ENRIQUE MARIN

Núm. 77 ¿Quién te sirvió de modelo?

Vea pintoresca cordobesa

Núm. 79 Encontré al memo de Juan con la novia

Mal lela ese es la Tridra

A los concursantes

Con el cupón número 12 termina hoy este Concurso, que, como teníamos advertido, comprende los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre.

Para el envío de soluciones concedemos (a partir de mañana) un plazo de diez días para los solucionistas de Madrid, doce para los de provincias y quince para los de Baleares y Canarias, bien entendido que para poder concurrir es indispensable enviar con las soluciones los doce cupones publicados.

Vendrán en sobre cerrado, dirigido al señor Administrador de Prensa Gráfica, Hermosilla, 57, Apartado 571, cuidando de poner además, con caracteres claros y visibles, **Concurso de Pasatiempos de NUEVO MUNDO.** Estos sobres podrán también ser entregados a mano, o utilizando "continentales", o en la forma que crean conveniente. Expirado el plazo de admisión, publicaremos nuestra lista de soluciones para que los concurrentes puedan comprobar y comparar las suyas.

Una vez terminado el escrutinio publicaremos su resultado. En caso de empate se procederá a un sorteo.

Los premios se adjudicarán por orden de acierto en la resolución de los criptógramas.

Núm. 81 ¿Qué opinas de lo que hace Juan?

Vaya labor sperta

N.º 82 ¿Encontraré "Resurrección" en francés?

Latas en español

Núm. 78 Al ver venir el Simún en el Desierto...

Corra la corrupta alemana

"La palabra más bella"

En el número de NUEVO MUNDO correspondiente a la semana próxima, publicaremos el resultado de este concursillo, que tanto interés ha despertado a juzgar por el elevado número de soluciones recibidas.

N.º 80 Se me estropeó el aparato

Repara la ley actual

Concurso-Campeonato de Pasatiempos 1932

Núm. 12

NUEVO MUNDO

Septiembre-Octubre-Noviembre

Núm. 83 Era un sevillano irreverente

Vea por los humoristas cultos y de amabilidad

Las fuerzas térmicas del mar y su utilización práctica

Desde hace diez años vengo ocupándome del problema relativo a la explotación de la energía térmica del mar. Ante varios hombres de ciencia he demostrado teóricamente que, debido a diferencias de temperatura, la vaporización del agua marítima puede ser transformada en energía. Se ha reconocido que esto es exacto desde el punto de vista teórico, pero que es imposible conseguir prácticamente. Entre las objeciones que se me opusieron figura en primer término la de que jamás se lograría construir un tubo submarino lo bastante fuerte para resistir las presiones del agua. A esto podía añadirse otra dificultad. Como quiera que yo necesitaba para mis ensayos lugares donde la diferencia de temperatura entre la superficie y el fondo de las aguas fuera considerable, no podía pensar en la utilización de las costas francesas o de las de nuestras colonias a los efectos mencionados. Mis estudios llegaron a demostrarme que las mayores diferencias de temperatura se encuentran justamente en el litoral de Cuba. Y allí establecí a poco mi primer laboratorio.

En el año 1926 fué sumergido por la primera vez el tubo térmico. He aquí de lo que se trataba. Cerca de las costas de Cuba la temperatura del agua llega a ser en la superficie de unos 29 grados, mientras que en el fondo permanece entre los cinco y seis grados. Dicho esto, puede inferirse que si se consigue hacer subir el agua a seis grados hasta la altura del agua a 29 grados, se efectuará una vaporización fácilmente transformable en energía térmica.

Consistió aquel primer ensayo en sumergir en el mar un tubo de 2.000 metros. Desgraciadamente, a los pocos días la presión del agua hizo reventar el tubo. Lejos de desalentarme por este accidente, continué mis trabajos durante tres años, y en 1929 se hallaba dispuesto para la inmersión el segundo tubo. Esta nueva tentativa estaba, sin embargo, destinada al fracaso, en consecuencia de graves defectos en la construcción del tubo. Ocurrió fatalmente el desastre, decepcionándome ello hasta el punto de inclinar mi ánimo al desistimiento de la empresa. Por fortuna, reaccioné contra estos pesimismos. Proseguí mis trabajos con el mayor entusiasmo; se construyó el tercer tubo experimental; sumergióse éste sin el menor contratiempo, y puesta en acción la maquinaria, logré transformar la vaporización del agua del mar en energía y en electricidad.

La instalación de ensayo funciona ya de un modo satisfactorio. Hoy tiene capacidad para producir de 25.000 a 30.000 kilovatios, lo que a mi entender resulta de un 30 a un 40 por 100 más barato que en las estaciones hidráulicas más económicas actualmente en explotación. La instalación definitiva costará muy cara, dada la magnitud de la empresa. Calculo que absorberá un capital inicial de tres a cuatro millones de dólares. Con objeto de procurarme los fondos necesarios, pienso obtener varias subvenciones, tanto de Francia como de los Estados Unidos. Ese dinero me permitirá comenzar dentro de un breve plazo la construcción de una gran fábrica.

Mayores dificultades presenta, a mi juicio, la explotación de las costas de los países europeos, no sólo porque la diferencia de temperatura es menor, sino porque tampoco es lo bastante considerable la profundidad de los fondos submarinos. Ha de tenerse en cuenta que hay que sumergir un tubo de 1.000 metros, por lo menos, y que esto exige una gran profundidad. Entre las regiones por mí estudiadas donde sería posible crear otras estaciones análogas a la de Cuba, creo que pudiera elegirse algunos puntos de la Costa de Marfil.

Georges CLAUDE

Miembro de la Academia de Ciencias de París.

UNA VELADA NECROLÓGICA EN MEMORIA DE CARMEN DE BURGOS ("COLOMBINE")

En el Círculo de Bellas Artes, y organizada por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Españolas, se celebró una velada necrológica en memoria de Carmen de Burgos, en la que tomaron parte los señores Tato Amat, Cristóbal de Castro y Jiménez Asúa, y las señoritas Consuelo Berges, Hildegart y Concha Peña, que aparecen en el grupo con la madre de Fermín Galán, que asistió al acto

FOT. CORTÉS

Está encantado

Hay que tomar otro plato de esta sopa deliciosa! Es cierto que con Caldo Maggi las sopas, salsas, etc. — todos aquellos manjares que necesitan caldo — resultan tan sabrosos que satisfacen al mas delicado paladar — ¡ Pero no deje Vd. de pedir siempre:

Caldo MAGGI

LA MARCA DE CALIDAD

2 Cubitos por 25 cts.

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaperecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmaceutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris.

El frasco con folleto, 9 pesetas.

Deposito General para España: RAMON SALA, Calle Paris, 174, Barcelona. Venta en *Madrid*: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — *Barcelona*: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — *Bilbao*: BARANDIARAN. — *Valencia*: GAMIR, GOROSTEGUI. — *Sevilla*: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — *Zaragoza*: RIVED y CHOLIZ. — *Cartagena*: ALVAREZ Hermanos. — *Oviedo*: Drogueria CENÁL. — *Murcia*: CENTRO FARMACEUTICO. — *Albacete*: MATARREDONA. — *Santander*: Perez del MOLINO. — Y principales farmacias.

Impresos comerciales, económicos y modernos

Catálogos
Libritos-Folletos
Postales-Revistas-Plegables-Circulares ilustradas

Consulte por escrito o por teléfono

CONCILIE usted la economía con la modernidad, empleando los procedimientos gráficos más modernos y aumentará la eficacia de sus medios de propaganda.

NUESTROS talleres le harán impresos elegantes y económicos—por 10.000 ejemplares o más—, tanto en huecograbado como en tipografía, en negro o en color.

PRENSA GRÁFICA, S. A.

Hermosilla, 57-MADRID
Teléfonos 57885 y 57884

Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S.L. EIBAR

SOLICITE CATALOGO GRATUITO

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MÁS EFICAZ, CÓMODO, RÁPIDO, RESERVADO Y ECONÓMICO

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a A. García. Alcala, 85. Madrid. Precio: 17 pesetas.

¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse: prs. ALBERT, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

De venta en todas las farmacias y droguerias.

Lea usted **CRONICA**

TUBERCULOSIS, BRONQUITIS CRÓNICA, RESFRIADOS, GRIPE, Coqueluche,

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

Convalecencia de las enfermedades infecciosas, Sarampión, Escrófula, Raquitismo

HASTA 10 PALABRAS: PESETAS 3,15

SECCION DE ANUNCIOS ECONÓMICOS POR PALABRAS

CADA PALABRA MÁS: 30 CÉNTIMOS

CARRERAS por correspondencia. Pedid libreto gratis. Popular Instituto Politécnico. Apartado 105. Sevilla.

DEPILACION extirpación radical por electrólisis, único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 51. Madrid.

DIVORCIOS, inquilinatos, testamentarías, apremios comerciales. Consulta correspondencia, quince pesetas adelantadas. Abogado señor Gómez. Avenida República, 42. Puente Vallecas. Madrid.

EL diario LA PUBLICIDAD es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

FUERZA, Salud y Vigor lograréis con el Cinturón Eléctrico, libros gratis. Rambla del Centro, 12, pral., Barcelona.

HOMBRES: Gomas, artículos higiene. Catálogo gratis. Casa Neverrip. Tetuán, 42.

POSTALES: Marca propiedad. Brillo, Relieves, Fantasías. Fabricación única. Dümmatzen, Barcelona, Plaza Tetuán.

Para anunciar en esta sección diríjase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

Para anunciar en esta sección diríjase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

Muchísimos deseos verme junto a ti no te olvida Manolo.

SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en REGION, el diario asturiano de más circulación. Apartado 42, Oviedo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Le sudaba la cara

y claro, mezclado el sudor con la grasa pastosa de un preparado que se ponía..., estaba matadora. ¡Qué churretes!. El caso es que si se pasaba el pañuelo para quitarlo, y luego la borla de los polvos, quedaba peor... Naturalmente, los hombres enseguida se aperciben, y a la que ven así, se alejan de ella con visita de conejo... y alguna disculpa. Tenga la cara seca, sin sudor ni grasa, empleando ólo **Jugo de Loto Intea**, que da un maravilloso tono mate y cierra los poros, evitando elsudor. **Jugo de Loto** evita y quita los puntos negros, que no son otra cosa que grasa oxidada en los poros y puede escoger el tono que mejor siente a su tipo, pues se expende en ocho colores: blanco, natural, rosado, moreno claro, rachel, ocre y bronceado.

Ya verá cómo se casa enseguida cuidando su cutis con este maravilloso producto; tendrá muchos admiradores sinceros de su belleza y distinción, pues la cara grasienta es señal de ordinariez. Si le interesa recibir explicaciones y folletos gratuitamente, escriba a la especialista en preparados de belleza Auristela. Apartado 82, Santander.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRAFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

PIDA CONDICIONES a AGENCIA GRAFICA Apartado 571 :: MADRID

FIJADOR OMEGA

Para el pelo: 1,25 ptas.

DEPILATORIO OMEGA

Extirpa el vello sin molestias: 1,40 ptas.

CERA OMEGA PARA EL PAVIMENTO

PATENTE DE INVENCION 125.539
No necesita aguarrás, ni bencina.
Se emulsiona sólo con agua y así se aplica.
Sin peligro de incendios, sin olor y muy económico.
Paquete para dos litros—2,00 pesetas.

Hermosilla, 52.—Alcalá, 63.—Santa Engracia, 50.—MADRID
Si nuestros productos no los encontrara en su localidad, envíe su importe por giro postal y se le enviará franco de porte desde 2 ejemplares.

CURE SU HERNIA

Por la acción persistente de su voluntad poderosa. Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY, y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.50, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6. MADRID

Quiere Ganar a la LOTERIA?

LA ASTROLOGIA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS "EL SECRETO DE LA FORTUNA", que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERIA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0.50 céntimos en sellos de correo de su país al

Pfr. PAKCHANG TONG - Av. O. LAGOS 1485 - ROSARIO (S.Fe) Rep. Argentina

Lea usted los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 céntimos el ejemplar

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

Registrada en la Dirección General de Sanidad

De venta en todas partes.

Santiago de Compostela (Casa Central)

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIOS: V. PEREZ.

PIDA HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATUITO A LOS ÚNICOS DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA
UNIÓN DE CENTROS FABRILES
VERGARA 23. SAN SEBASTIAN

J. CAMPOS
Médico - Ortopédico. MADRID

HERNIAS

Aplico bragueros científicamente y toda clase aparatos ortopédicos. Augusto Figueroa, 8. Teléf. 42331.

EL BUEN AMIGO
QUE USTED BUSCA
HORÓSCOPO DE ENSAYO GRATUITO.

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo respecto a su vida de negocios; sobre sus asuntos referentes a su casa; su salud; su amor. ¡Escríbale hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad, podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R. Walker dice de él: «No solamente ha hablado de acontecimientos que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!» Enviele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien, adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas), para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El remitirá a usted **gratuitamente** un estudio de su vida. Astral Dept. 618, rue de Joncker, 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con centavos.

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 57 — MADRID — Apartado 571

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRÁFICO Aparece todos los miércoles		NUEVO MUNDO Aparece todos los viernes		CRÓNICA Aparece todos los domingos	
Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**		**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**	
Un año	15.—	Un año	15.—	Un año	12.—
Seis meses	8.—	Seis meses	8.—	Seis meses	6.50
Tres »	4.50	Tres »	4.50	Tres »	4.—
América, Filipinas y Portugal:		**América, Filipinas y Portugal:**		**América, Filipinas y Portugal:**	
Un año	16.—	Un año	16.—	Un año	13.—
Seis meses	9.—	Seis meses	9.—	Seis meses	7.—
Tres »	5.—	Tres »	5.—	Tres »	4.50
Francia y Alemania:		**Francia y Alemania:**		**Francia y Alemania:**	
Un año	23.—	Un año	23.—	Un año	20.—
Seis meses	12.50	Seis meses	12.50	Seis meses	11.—
Tres »	7.—	Tres »	7.—	Tres »	6.—
Para los demás Países:		**Para los demás Países:**		**Para los demás Países:**	
Un año	30.—	Un año	30.—	Un año	28.—
Seis meses	16.—	Seis meses	16.—	Seis meses	15.—
Tres »	8.50	Tres »	8.50	Tres »	8.—

NOTA.—La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Túnez y Rusia

alimentad vuestras aves con huesos molidos y obtendréis sorprendentes resultados. Tenemos un gran surtido de molinos para huesos, calderas para cocer piensos, corta-verduras y corta-raíces especiales para avicultores.
Pedid catálogo a
MATTHS-GRUBER
APARTADO N.º 185—BILBAO

TELÉFONOS DE
Prensa Gráfica
(S. A.)

57885
57884

Conservas **TREVIJANO**

TUBERCULOSIS, BRONQUITIS, CATARROS CRÓNICOS
Solución Benedicto
FRASCO, 4 PESETAS, TIMBRES INCLUÍDOS

Talleres de PRENSA GRAFICA, S. A., Hermosilla, 57, Madrid